

STONEHENGE

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

XXXVII Asamblea de la Sociedad Teosófica en Adyar.

Discurso presidencial en el gran «Hall» del Cuartel general á las doce del día 27 de Diciembre de 1912.

HERMANOS: Una vez más tengo, felizmente, el privilegio de daros la bienvenida a nuestra reunión anual, la XXXVII en la presente encarnación de la Sociedad Teosófica. Que sus verdaderos Padres, los Guardianes de la Humanidad, bendigan este su Hijo y lo guíen en el Sendero de Sacrificio, Sabiduría y Devoción.

***

En mi discurso del año pasado hice referencia a las dificultades aparecidas en la India y que han ocasionado algún retardo al progreso de nuestro movimiento en este sagrado país, la patria de los verdaderos Fundadores de la Sociedad Teosófica. Aquellas dificultades se han acentuado durante el pasado año, y, como algunos miembros de la Sociedad han tomado parte en esta acentuación, no podemos contar de aquí las alegres noticias de progreso que vienen de otros países. Se ha sentido un cierto descorazonamiento como lo prueba la retirada de la vida activa de un número excepcionalmente grande de miembros. No debe-

mos ser ligeros en censurar a estos hermanos más débiles. Es difícil permanecer firme y tranquilo ante la continua difamación, especialmente cuando libelos impresos aquí, se reimprimen en América y circulan en multitud de lenguas por todo el mundo civilizado. La incansable maldad que tiene su centro en Point Loma, ha sido excepcionalmente activa, y ha inundado todos los países con artículos tan sucios y falsos, que se queda uno asombrado ante espectáculo tal. Como sabéis, yo no he pronunciado una palabra contra la Sra. Tingley, cabeza de Point Loma, en los siete años de sus incesantes ataques. A pesar de que la inmunda literatura, escrita por su Secreterio, fué enviada por el Centro a todas las poblaciones de América donde yo he hablado, y colocada en todos los salones de lectura de los hoteles en que yo he parado, y aunque se me ha instado por la prensa a contestar, jamás he dicho una palabra en contra de esa señora. Sus agentes han enviado circulares, en diversas lenguas, a Gobiernos, Consulados, clero y profesores de toda Europa. En la India, todas las autoridades, desde la más pequeña a la más elevada, han recibido sus folletos.

Desde Europa, desde Java, Hongkong, Shanghai, y desde las poblaciones de Australia y Nueva Zelanda, se me han enviado reimpresiones de artículos de dicción impura, falsos encabezamientos y sin pie de imprenta, todos del mismo origen. Han circulado burdas falsificaciones de mis enseñanzas, habiendo impreso una parte del discurso y suprimido lo demás. Se ha pedido a la Sra. Tingley que entable una demanda contra mí en Inglaterra, a fin de aprovechar esto para arruinarme.

A pesar de todo he guardado silencio, esperando que la paciencia y el olvido conquistarían esta cruelísima persecución. Mi esperanza no se ha visto realizada. En el propio país de la Sra. Tingley, sus falsificaciones se han descubierto y ya nadie le presta la menor atención; pero donde es menos conocida, sus falsedades se creen. Yo no me podía explicar el por qué de ese odio tan maligno. Ultimamente he hallado que la Sra. Tingley es sólo un instrumento.

Desde que su emisario (un muy conocido mantenedor del movimiento anarquista relacionado con la Casa Inda en New-York, donde se publicaba el *Free Hisdustan*) vino a Madrás, la campaña

especial en la India se ha recrudecido. También esto lo soporté en silencio, silencio que, últimamente, me he visto precisada a romper. Respecto a lo ocurrido en los tribunales, mis labios están por ahora sellados. Sé que, por lo menos, tres indios desean que se me deje que dé yo esta batalla, abandonada, sola, como un asunto personal. Nada tendría que decir en contra de esta medida, si fuese la voluntad de la Sociedad Teosófica. Pero no he visto en el pasado, cuando me rodeó la fama y alcancé el éxito en mis trabajos públicos, que la S. T. estuviere ansiosa de inhibirse de este crédito y éxito y proclamar que esos eran asuntos personales. Quizá haya algo menos que generosidad en ese deseo de dejarme sola a la hora del peligro. Sin embargo, yo soy la primera en desear que los premios que yo gane, se den a la Sociedad, y que las piedras que se me arrojen, me alcancen a mí sola. Así pues, doy las gracias a los tres miembros indios que expresaron ese deseo; pero he de declarar que estoy conforme con ellos en que la demanda puesta por Mr. Naraniah contra mí *es* un asunto personal, aun cuando su abogado presentó como argumento, para que la demanda fuera transferida del tribunal de Chingleput, al Tribunal Supremo de Madrás, que «la opinión de la S. T.» podía ser motivo de una demanda. La S. T. no tiene opiniones, y tendré muy buen cuidado de que se guarde en toda clase de asuntos absoluta neutralidad. De todos modos, estoy muy agradecida por el cariño y simpatía que me han demostrado los Oficiales de la S. T., las Logias y miembros en estos momentos, pues estas manifestaciones son verdad y una ayuda real, ya que en momentos de prueba es cuando se ven los verdaderos amigos, y toda la S. T., con muy pocas excepciones individuales, se ha portado como un amigo verdadero.

En tanto que la demanda de Mr. Naraniah sigue su curso como un asunto personal, la que yo he presentado en defensa del Cuartel General y la S. T., concierne á ésta. Sin embargo, cuando el honor y el buen nombre de la S. T. sean atacados, yo, como Presidente, defenderé en lo futuro este honor y buen nombre en la prensa y en los Tribunales, donde aparezca el atacante; no permitiré ya silenciosamente que se arroje lodo a la Sociedad; pero haré uso de medios de defensa honrados y eficaces; yo no puedo descender al procedimiento de los detractores.

Hasta aquí he seguido como presidente la práctica adoptada como instructor: soportar en silencio calumnias e insultos. En adelante sólo seguiré esta conducta cuando sea yo, personalmente, la atacada. Creo que mi paciencia, oficiando de presidente, ha sido un error, y en lo que a la S. T., que está a mi cargo, concierne, jugaré, por lo tanto, el papel de protector. Si la S. T. desaprueba esta medida, puede fácilmente expresarlo al Consejo general para que el próximo año no proponga mi nombre para la reelección como Presidente en 1914. (1).

De las veintidós Secciones, sólo en una hay disturbios: la Alemana. Digo que sólo en una, porque la perturbación ocurrida en la India, no es cosa de la Sección, sino de un puñado de individuos. El Secretario general alemán, educado por los Jesuitas, no ha podido sacudir completamente aquella fatal influencia para dejar libertad de opinión dentro de su Sección. He presentado ante el Consejo general sus repetidas negativas a autorizar admisiones de individuos y de Logias por el solo motivo de que no trabajaban según el método de la Sección alemana. Su Consejo ejecutivo me ha enviado un telegrama, redactado en un lenguaje insultante, pidiendo mi dimisión para bien general.

Personas de un cierto tipo insultan en tarjetas postales; tres han llegado sin firma, que al parecer, son de seis Logias alemanas de Suiza; otras proceden de Logias alemanas de Austria y de algunos grupos italianos cuyo proceder ha rechazado con indignación el Comité Ejecutivo Italiano; pero nada de esto puede ser considerado como comunicación oficial, puesto que no han venido por conducto del Secretario General, único canal reconocido por nuestra Constitución. Todos son insultos personales sin importancia.

La última acción anticonstitucional del Consejo ejecutivo alemán, ha sido expulsar de la Sociedad nacional á todos los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente. La expulsión no es, naturalmente, válida, porque ningún miembro puede ser expulsado de una Sección por sus opiniones; esta acción demuestra que

(1) Acepto la aprobación del Comité Ejecutivo, de las demandas que he entablado contra el Dr. Nair y el Dr. Rama Rao, y la presentada por monsieur Schwarz, contra el *Hindu*. La acción civil contra el libelo está preparada pero no se ha dirigido contra el *Hindu* y el Dr. Nanjunda Rao, habiendo sido también aprobados mis procedimientos por el Consejo General. (A. B.).

la libertad de pensamiento no está permitida en Alemania. Hay en Alemania 540 miembros de la Orden, ignoro cuántos de éstos lo son también de la S. T.; pero sean muchos ó pocos, todos tienen el mismo derecho a pertenecer a la Sección alemana que cualquier Luterano ó Católico Romano. Lo que me resta que hacer, como Presidente, en vista de este ultraje sin precedente a la libertad de opinión dentro de la S. T., es transferir la carta de la Sociedad nacional alemana a las Logias que deseen trabajar dentro de la Constitución de la S. T. (1).

No debemos creer que este acto tiránico y anticonstitucional de los secuaces del Dr. Steiner, es propio de los alemanes, pues es totalmente opuesto al libre y amplio espíritu alemán, y ha levantado una protesta en Alemania. Siempre ha sido y es esta nación un heraldo de la independencia de pensamiento, cualidad que jamás debemos olvidar y que debe servir de guía y derrotero para la nueva Sección Alemana.

Aparte de los pasados disturbios en la India, donde la inmensa mayoría de las Logias y miembros están en alma y vida con su Presidente, y de la seria infracción de nuestra Constitución en Alemania, todo marcha admirablemente en el mundo. He hablado primero de esos dos desagradables sucesos, porque no hay ningún otro de esa naturaleza. Todo lo demás prospera maravillosamente.

Nuevas Sociedades Nacionales.—Tres Sociedades nacionales han aumentado nuestra lista durante el año: India-Holandesa, Birmania y Austria. Estas tres, a quienes damos nuestra cordial bienvenida, hacen elevar el número de Sociedades a veintidós.

Polonia se ha separado de Rusia, pero no se ha organizado ni enviado comunicación alguna; por lo tanto, borramos temporalmente de nuestros registros los miembros separados de Rusia.

---

(1) Después de escrito esto, me pide el Consejo Ejecutivo que tome esta determinación. (A. B.).

Listas de las Cartas consultivas hasta fines de 1912.

AÑOS	LOGIAS (Ramas).	AÑOS	LOGIAS (Ramas).	AÑOS	LOGIAS (Ramas).	AÑOS	LOGIAS (Ramas).
1878	1	1887	156	1896	425	1905	860
1879	2	1888	169	1897	487	1906	900
1880	11	1889	199	1898	526	1907	958
1881	19	1890	234	1899	558	1908	1.032
1882	42	1891	271	1900	595	1909	1.127
1883	88	1892	298	1901	647	1910	1.223
1884	99	1893	344	1902	704	1911	1.329
1885	117	1894	382	1903	750	1912	1.405
1886	128	1895	401	1904	800		

Como las Secciones (Sociedades Nacionales) no cierran sus registros en la misma fecha, el siguiente estado es, como otros años, poco exacto por lo que se refiere a la fecha de la Convención, pero da idea del progreso general.

Cuadro de las Sociedades Nacionales, Logias y Miembros activos de las mismas.

Núm.	SOCIEDADES NACIONALES (Secciones).	LOGIAS (Ramas). Activas.	LOGIAS (Ramas). Pasivas.	Miembros activos.	Miembros ingresados durante 1912.
1	S. T. Americana (del Norte)....	129		3.368	684
2	» Inglesa....................	67		2.023	506
3	» India.....................	338	95	5.170	416 (1)
4	» Australiana..............	20		1.135	176
5	» Escandinava..............	36		1.101	196
6	» de Nueva Zelanda.........	19		801	157
7	» Países Bajos..............	16		1.198	200
8	» Francesa.................	37	2	1.232	204
9	» Italiana..................	23		354	46
10	» Alemana.................	55		2.447	293 (2)
11	» Cubana (3)...............	41		722	140
12	» Húngara..................	10		133	54
13	» Filandesa................	23		556	91
14	» Rusa......................	11		225	30
15	» Bohemia..................	7		152	31
16	» Sud-Africana.............	8		214	51
17	» Escocesa.................	14		406	119
18	» Suiza.....................	10		162	52
19	» Belga.....................	11		203	26
20	» Indias Holandesas........	10		516	89
21	» Birmana..................	8		126	33
22	» Austriaca................	7		77	62
	Logias que aún no constituyen Sección......................	50		839	193
	Total general.....	950	97	23.160	3.849

(1) Existen en esta Sección 5.079 miembros pasivos, esto es, miembros que hace dos años no han satisfecho sus cuotas.

(2) Estas cifras están sujetas a modificación hasta que el Consejo General decida cuál es la situación de las Logias no Alemanas.

(3) América Central.

Ochenta y tres Logias han venido a aumentar nuestras fuerzas y 9 más esperan sus cartas que elevará el número de Logias nuevas á 92 durante el año. Inglaterra encabeza la lista con 16; India sigue inmediatamente después con 14; Alemania 10 y Austria 7. América es la que ha aumentado en mayor número de miembros nuevos: 684; Inglaterra se ha portado bien con 506, que con los 119 de su Sección hermana de Escocia, forman un total de 625 dentro de las pequeñas islas; India ha admitido 416, Alemania, incluyendo las Logias separadas, 293. Ocho Sociedades nacionales alcanzan cuatro cifras, India se mantiene fácilmente en primer lugar con 5.170 miembros; pero como los que no pagan son 5.079, un pequeño esfuerzo elevaría su lista a 10.249. ¿No podría intentarse ese esfuerzo en el año próximo y convertir en activos los miembros pasivos?

En América se ha llegado a la tan ansiada Krotona, y allí se ha establecido el Cuartel general de la Sección. Nuestra cordial felicitación al Sr. Warrington, nuevo Secretario general de la Sección, que sustituyó al Dr. Weller van Hook cuando este último se vió precisado a volver a su profesión a consecuencia de seria crisis pecuniaria, reelegido por unanimidad en la asamblea de Septiembre. El Sr. Warrington nos comunica el espléndido trabajo que se desarrolla en América. Digna de especial mención es la admirable organización de toda la obra. Mi querida amiga la Sra. Russak ha extendido hasta allí su labor poderosa y su entusiasmo inspirador a pesar de su incesante obra en Europa, donde ha conquistado muchos corazones; la promesa de 1906 se ha cumplido en toda sus partes.

La S. T. en Inglaterra y en Gales, bajo la dirección del señor Wedgwood, ha hecho progresos maravillosos. El Sr. Sinnett, Vicepresidente de la S. T., es una ayuda constante y sus puntos de vista completamente independientes son un estímulo al pensamiento individual. Me muestro agradecidísima al Maestro K. H. por la expresión de su deseo que restituyó el veterano *teósofo* a su verdadero puesto entre nosotros. Entre los muchos auxiliares se destacan en primera fila los Sres. Herbert Whyte, la Sra. Emily Lutyens y el Dr. Guest.

La Convención anual tuvo lugar en Portland Rooms y un delicioso thé se sirvió en el sitio donde se construye el Cuartel ge-

neral entre yacentes cimientos y fosos; y se llevó a cabo la compra de terreno a cada lado del trazado original, completando así el lugar con un jardín circundante. El Sr. Lutyens ha hecho un magnífico plano y el dinero se ha obtenido con facilidad. Los baños se han establecido en una hermosa casa admirablemente situada con respecto a la Logia.

En la India se ha construído mucho. La Logia Gaya ha levantado la casa más bella de la ciudad. Cocanada ha construído y abierto su Logia. Bellary, Bangalore City y Trichinopoly, mencionados el año pasado, están listos. Mysore ha obtenido un solar. Chitoor ha puesto los cimientos a su Logia. Bowringpet está dispuesto para la apertura. Tirupur está terminando su construcción. Calcutta ha abierto un bonito «Hall» en Colege Green y construye sobre él un segundo piso. Debe haber más, pero no han llegado a mí más noticias.

Escocia construye un buen «Hall» detrás de su Cuartel general, y ha obtenido para ello el dinero necesario. Bélgica ha conseguido hermosas habitaciones. Los planos para el Cuartel general francés se han completado y presentan una hermosa apariencia. Costa Rica ha terminado su Logia y en Cuba se han construído dos edificios para Logias.

Es un movimiento digno de mención el Widya Poestaka de Java, una liga de la Orden de Servicio, que colecciona, traduce y publica antiguos manuscritos, hojas de palma, cortezas de árbol, etc., y ha recibido una medalla de oro por su exposición en Bruselas el año 1910.

Las escuelas de verano se han hecho muy populares. Crotona abre el camino con el inmenso programa de 144 conferencias. Tres escuelas de verano han funcionado con éxito en Inglaterra. Finlandia ha sido tan afortunada en su primer intento que se propone abrir una escuela de verano cada año. Estas reuniones son una buena oportunidad para alcanzar nuevas amistades y cimentar las antiguas. El Sr. D. N. Dunlop ha sido el gastador en este trabajo y sería agradable que otros siguiesen sus pasos.

Hungría tiene ya su revista teosófica. Suiza ha comenzado a tirar un boletín. *Le Theosophe*, admirablemente editado por el Sr. Gaston Revel tiene un hijo: *Le Jeune Theosophe*.

La S. T. en Bohemia trabaja mucho y bien y se mantiene

firme a favor de la libertad de pensamiento. Australia y Nueva Zelanda marchan constantemente y la velocidad de su progreso aumenta cada año. Los Países Bajos han creado una Sección hermana en las Indias Holandesas. Italia resalta por su vigorosa propaganda literaria. Rusia ha tenido el placer de ver absuelto a su noble Secretario general en una causa por blasfemia incoada por que un escritor dijo en su revista que Constantino no fué moralmente un éxito. El Sur de Africa labra un terreno no muy fértil con gran devoción y perseverancia. En Suiza es difícil la labor, pero hay esperanzas para el futuro. Nuestra joven Sociedad de Birmania prospera grandemente y ha traído al trabajo teosófico a varios Bhikkhus; ha enviado a la biblioteca de Adyar la versión birmana del Pali Pitakas, un gran regalo, y sus delegados han traído conmigo un bello bronce, un Buddha, que han regalado a Adyar.

Países no seccionalizados.—En Sud América el hermano A. Madril ha justificado su elección como Agente presidencial, en tanto que su antecesor continúa su valiosa obra literaria.

Nada sabemos oficialmente de España hasta este momento; pero tenemos noticias de que todo marcha bien allí.

Nuestro celoso hermano el Sr. Nikoff, escribió diciendo que marchaba a las líneas avanzadas en la Guerra Balkánica; nada más hemos sabido después ni de él ni de su Logia.

Unas 16 Logias en Alemania han obtenido sus cartas ó las esperan de Adyar, agrupadas en defensa de la libertad de opinión; en esta federación antidogmática hay algunas sabiamente encaminadas por nuestro ilustrado hermano el Dr. Hubbe-Schleiden.

Propagandistas.—Hemos hablado ya de la hermosa obra de la Sra. Russak. Hay además otros que requieren especial mención, como la Sra. Cooper-Oakley, en Hungría; su indomable espíritu y profunda devoción es tanta, que su cuerpo enfermo no es obstáculo a su incesante trabajo ya en Budapest, ya en su visita á varios castillos e importantes villas, siempre con éxito. La Sra. Sidney Ransom ha hecho una *tournée* por Australia recogiendo valiosas opiniones. La Sra. Manziarly ha laborado de modo admirable en Alemania, Austria y Francia. El Dr. Hubbe-Schleiden, a pesar de su edad, ha hecho un hermoso trabajo en

las más difíciles circunstancias. El Sr. John Cordes, colaborador del Dr. Hubbe-Schleiden en la Orden de la Estrella de Oriente, ha hecho una propaganda activa, consiguiendo crear la Sociedad nacional austriaca, y ha obtenido la autorización del Gobierno gracias a las poderosas influencias que ha sabido conquistarse. En la India nuestro veterano colaborador, el Sr. T. Ramachandra Rao, no cesa en su trabajo, y el Sr. Wadia, a pesar de sus muchas obligaciones en el negociado de publicaciones, ha demostrado ser un gran propagandista; habla con tal elocuencia y energía que asombra a sus oyentes. El venerable Secretario general adjunto ha estado inactivo parte del año por falta de salud, pero el resto del año ha trabajado con el entusiasmo de siempre. La Srta. Codd se ha revelado como una buena confereciante, y los Sres. Haw Thorme y Prime han hecho algunas *tournées*. El señor Ernest Wood se hallaba en un viaje de progaganda cuando fué sorprendido por una grave enfermedad que le ha obligado a retirarse durante algunos meses para atender a su salud. El señor Panday ha reemplazado en Lahore a la Srta. Browning que ha tenido que abandonar la India por enfermedad. Muchos otros trabajan con ardor y éxito y a todos estos fieles servidores les es deudora la S. T.

Hacienda.—La Memoria del Tesorero es, una vez más, satisfactoria; el Sr. Schwarz es como siempre una fortaleza, consagrando su gran habilidad en los asuntos al servicio de los Maestros.

Se ha llevado a cabo la compra de Shanti Kunja y Gnana Geha, de que hablé el año pasado, gracias a generosos donantes, en la cantidad de Rs. 50.000. Se han empleado otras 4.000 Rs. en conducción de aguas, reparaciones, etc. Todo ha sido dado a la Sección india que recibirá la renta mensual de 250 Rs.

Debemos nuestro agradecimiento también al Sr. Charles H. Harvey por su generoso donativo de 15.000 Rs. para los Jardines Beasant, aumentando así sus ya muchas donaciones.

La residencia Central.—Ha aumentado considerablemente el número de los estudiantes que aquí residen, de tal modo que están llenas las Cámaras Leadbeater y todos los *bungalows*. La instalación eléctrica que dirige Mr. Ransom, auxiliado hábilmente por Mr. Brown, marcha de un modo admirable y es motivo de grandes comodidades. Mr. Best se encargó de ella

mientras Mr. Ransom disfrutaba en las montañas de un reposo bien merecido. Las tierras han mejorado mucho gracias a inteligente cuidado de Mr. Huidekoper, y hoy son tan hermosas como prometen estar en lo sucesivo.

Nuestros edificios han aumentado durante el año, sin que esto haya costado más a la Sociedad, pues hasta ha habido una pequeña ganancia por las rentas de los terrenos. Se ha construído el Centro para los Vaishyas con un legado de 2.000 rupias hecho por Mr. K. Subbarayadu y otro de 1.000 por una señora viuda. Los Magistrados Sadashiva Iyer, del Tribunal Supremo de Madrás, y Chandrashekhara Iyer, del Tribunal Supremo de Mysor, se han apresurado a venir a Adyar en esta época de ataques y han construído aquí unas casas. Además de éstas se han terminado unas, y otras están en construcción para diferentes miembros. Todos estos edificios pasarán a ser propiedad de la Sociedad a la muerte de sus actuales poseedores.

Cuanto se diga de la obra ejecutada en la Vasantâ Press (Imprenta Besant) por Mr. A. K. Sitarama Shastri, es poco; su taller de encuadernación, construído por él mismo, es un modelo, y las caras levantadas y felices de sus obreros y muchachos, prueban que la imprenta, diestramente dirigida, es una industria que no produce descontentos. La Publishing House (Casa Editorial) de nuevo ha alcanzado todo el desarrollo posible; construída por nuestro nuevo arquitecto jefe, Mr. Ranga Reddy, tiene amplitud suficiente para el escritorio del negocio. Mr. B. P. Wadia es mi mano derecha para la labor editorial, y el éxito de la empresa se debe á su gerencia. Sus voluntarios y eficaces ayudantes, Mr. Gagarin, Miss de Leeuw, Mrs. Adair, Mr. Dendekar, Mr. Hawthorne, Mr. Beer y Mr. Mehta, son tan consecuentes e industriosos como si su sustento dependiera de su trabajo; Mr. Mettam ha arrojado de sus hombros el pesado fardo de la teneduría de libros. Los dependientes cumplen sus respectivas labores satisfactoriamente. Miss Dixon ha adelantado otro año en su utilísima labor de las Cámaras, y Mr. Shrinivasarao dirige admirablemente el Quadrangle y Bhojanashâla. La Condesa Olga y Hertha Schak nos cuidan en el Centro General, y han atendido á la casa de huéspedes; las echaremos mucho de menos cuando regresen a Alemania para dedicarse a su tarea. Mr. Ranga Reddy ha resultado un

genio por sus construcciones económicas, y Mr. Shah le ha dado libertad para que emplee en ésto cuanto necesite. Mrs. Van Hook ha descubierto y atiende un panadero de primer orden, que fabrica el mejor pan que yo he comido en la India. Mr. Aria ordena todo en su trabajo cada vez mayor como Secretario Archivero, y mi buen amigo Mr. Soobbiah Chetty encuentra tiempo, en medio de su penosa labor oficial, para allanar mi paseo por innumerables senderos. ¿Qué podré decir de mi honorable colega Mr. C. W. Leadbeater, a no ser que todos le estamos grandemente agradecidos por la inapreciable ayuda que nos presta y que admiramos su serenidad y alegre paciencia ante las intolerables injusticias que cada año son mayores? Mr. Cooper y Mr. Cordes nos han dejado para ir a trabajar a sus respectivos países; pero don Fabricio Ruspoli continúa ayudando a Mr. Leadbeater y a Italia, en tanto que el Dr. Rocke, Mr. Hubert Van Hook, Mr. Wood y otros se dedican a ocupar los puestos que quedan vacíos.

Pero hay dos huecos que nadie puede llenar: los de nuestros muy queridos Alcione y Mizar. La falta de la simpática presencia y la gentil bondad de Alcione nos apena, pero nos consolamos pensando que está lejos del mal presente, y que alrededor de él y su hermano todo es hermoso y puro. Que los Señores de Compasión sirvan de guardianes a los dos jóvenes y perdonen a aquellos que no saben lo que hacen.

La Biblioteca de Adyar.—Nuestro erudito bibliotecario ha estado ausente la mayor parte del año, representando dignamente a la Sociedad en el Congreso Orientalista de Atenas. Ha terminado el primer tomo de su texto base de los *Upanishats* menores, una obra que le proporcionará gran fama y cuyo crédito reflejará sobre la Sociedad Teosófica. Como un modestísimo tributo, le hemos otorgado la medalla de oro creada por Subba Rao. El Director adjunto no tiene precio, es el más redondo de los hombres en el más redondo de los agujeros. Mr. Ostermann continúa ayudando generosamente.

Nuestra literatura.—En este año ha publicado Mr. Leadbeater dos tomos titulados *El Lado Oculto de las Cosas*, y entre él y yo hemos publicado un relato de nuestras investigaciones efectuadas durante el verano de 1910, con el título de *Man: Whence How and Whither*. Esperamos que este libro sea tan útil como voluminoso.

Mis otras obras son las conferencias que dí en Queen's Hall; un librito, *Theosophy*, publicado en los libros de Jack's People, y otras obras menos importantes. Mr. Jinarajadasa ha publicado otro librito lleno de belleza titulado *En Su Nombre*. Alcione ha escrito un admirable libro sobre *La Educación como servicio*, el cual se está traduciendo a varios idiomas; su primera obra *A los Pies del Maestro* acaba de publicarse en esperanto, a la par que en cingalés y birmano, entre otras, y se está poniendo en escritura Braille para que puedan leerlo los ciegos. Mr. Cooper ha producido otros dos de sus Manuales de Ocultismo. Mister Bhagavan Das ha terminado su gran obra *Pranava-Vâda,* y el tercer tomo se pondrá a la venta dentro de unas semanas. Una nueva revista, *The Young Citizen,* saldrá a luz el 7 de Enero de 1913.

Sea con ellos la Paz.—La India ha perdido en todo este tiempo dos de sus más notables teosofistas, el honorable Mr. Krshnasvami Iyer y Mr. Dharamsey Morarji Goculdas. La vida pública en Bombay y Madrás es de lo más pobre que se puede concebir. Hemos perdido la ayuda fisica de Mr. Dubrai M. Oza por haber hecho explosión una estufa de aceite; su cuerpo ardió hasta morir. Era un excelente obrero. La Doctora Appel también abandonó su cuerpo donde tanto ha sufrido; su última labor fué consagrada a la Escuela de Madanapalla, y se la echará mucho de menos en Inglaterra, donde hizo una valiente campaña contra la vacunación, la vivisección y los parentescos insanos. Que la paz sea con ellos durante su temporal reposo.

Asuntos subsidiarios.—Durante el año último ha alcanzado un gran crecimiento la «Orden de Servicio», y la «Tabla Redonda»; la «Cadena de Oro» y los «Círculos Lotos», todos han logrado un gran desarrollo. La «Orden de la Estrella de Oriente» tiene ahora unos 11.000 miembros, distribuídos entre veintitrés naciones, presentando una extraordinaria actividad y un entusiasmo cada vez mayor.

Los «Hijos e Hijas de la India» trabajan con firmeza y provecho, y la idea de Servicio al Imperio por la Patria promete extenderse en similar organización en Occidente.

La labor educativa alentada por la Sociedad Teosófica en India, Ceilán y Birmania, avanza. El Colegio Central Indo y la

Escuela de muchachas se muestran rebosantes, y en ambos se preparan futuros trabajadores. Los servicios del Sr. Arundale no tienen precio, y los de la Srta. Arundale en la educación de muchachas son inestimables. La Escuela de muchachas en Delhi prospera debido a la perseverancia de las Srtas. Gmeiner y Priest. La Escuela de la Sra. Higgins para muchachas buddhistas mantiene su elevado espíritu y recompensa su arduo trabajo de años. Las escuelas buddhistas para muchachos necesitan ayuda y completa organización. El Sr. Woddward triunfa en Galle y el Sr. Bilimoria en Kandy; pero la labor del Sr. Moore es demasiada para una sola persona y necesita la ayuda de otro europeo.

Las Escuelas Panchama Olcott siguen siendo modelos bajo la dirección de la Srta. Kofel, e imposible medir el valor de esta admirable institución y el ejemplo de sacrificio que representa.

La fundación en Londres del Templo de los Rosa-Cruces es el comienzo de un movimiento que ha de ir muy lejos. Ha sido recibido con un gran entusiasmo en Inglaterra y Escocia. También se ha fundado un Templo en la India. Esta Orden sólo está abierta para los miembros de la Sociedad Teosófica, y su objeto es la preparación de la venida del Maestro Supremo.

Sannyasis Teosofistas.—Se ha dado un nuevo paso, esperado durante mucho tiempo. Algunos de nuestros miembros indios que han pasado por la vida de familia y se hallan libres de sus obligaciones, deseaban consagrarse completamente al servicio de la Sociedad Teosófica y de la India, renunciando a todas las distinciones de casta, posición y familia. A siete personas, incluyendo un matrimonio, que han cumplido todos sus deberes mundanos, se les ha permitido tomar el hábito y hacer sus votos el 25 de Diciembre en la Cámara Sagrada del Cuartel general. Serán sostenidos por hospitalidad voluntaria y por el fondo Sannyasa, del que es Secretario y Tesorero el Sr. B. P. Wadia. El que de los citados tenía bienes, los ha ingresado en el Fondo, después de proveer a sus familias. El que desee ayudar este movimiento puede contribuir con lo que quiera. Más tarde se hará algo para el adiestramiento de jóvenes obreros teosofistas, que sean célibes, bajo la dirección de los más antiguos; tales Brahmacharis podrán abandonar la Orden y volver a la vida mundana; se admitirán

igualmente hermanos seglares que vivirán en el mundo. ¡Que este esfuerzo por servir sea bendito!

Conclusión.—Hermanos: Se os presenta una gran oportunidad que, bien utilizada, os puede llevar muy lejos. Aprended en la presente agitación de la India a distinguir lo Real de lo no real, la Verdad oculta del velo del pasajero fenómeno. La vida espiritual no se perturba en el combate si el combatiente está libre de cólera y odio; indiferente al éxito y a la derrota; en paz en medio de la batalla; en calma, aunque rodeado por el tumulto; combatiendo por la Justicia, que siempre vence en el mundo más elevado. ¿No se dió la gran escritura, *El Bhagavad Gita*, «en medio de dos ejércitos»? ¿No la dió el Yogi de hábito amarillo a Su discípulo? ¿No estaba Él en un elevado estado de conciencia mientras Su vigorosa mano cogía las riendas de su blanco é intrépido carro de guerra, pronto a entrar en la pelea? ¿No dijo como terminación de su incomparable discurso: «Combate, pues, ¡oh Arjuna!»? ¿Se atreverá alguien a decir que el Señor de Yoga no es espiritual porque ordena a Su querido discípulo que libre un combate a que ha sido obligado? Así, pues, estad alerta ¡oh hijos de Manu!, soldados de nuestro gran Caudillo y Maestro, el Jefe Rajput del clan Morya, resueltos a defender nuestra causa justa. «Tomando como iguales el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota, aprestaos a la batalla y así no incurriréis en pecado.» Nuestro es en la India el glorioso privilegio de estar ante nuestros Maestros, nuestros verdaderos Conductores en el dia del reproche y del deshonor imputado. Yo os felicito y me felicito de que se nos haya considerado dignos de defender Su causa.

Annie BESANT
(Traducido por M. P. A.)

17 de Febrero

Una fecha memorable.

El 17 de Febrero de 1913, a las siete de una radiosa y cálida mañana, hallábanse congregados en el Zaguán del Cuartel Ge-

neral, frente a las estatuas llenas de guirnaldas de H. P. B. y H. S. O., un grupo de residentes europeos e indios y otro de parias ex-alumnos de las escuelas del Coronel, hoy sirvientes vestidos de blanco o recaderos cubiertos de color o algún andrajo deslumbrante.

Mrs. Besant y Mr. Leadbeater, seguidos de todos los allí reunidos, desfilaron pausadamente, saludando a las estatuas y arrojándoles flores, pues el 17 de Febrero de 1907 partió a estas horas el Coronel de uno de los aposentos altos en busca de un reposo merecido.

Terminada la fila y agotadas las cestas de flores, la Presidenta, en breves palabras, sin el más insignificante tono fúnebre, recuerda a su predecesor; y Mr. Leadbeater lamenta la momentánea ausencia de H. S. O., participándonos su esperanza de verle el año entrante presenciando este homenaje tributado a su memoria.

En seguida, los más valientes de la comitiva se encaminan hacia el bosque de cocoteros donde hace seis años ardió la pira que consumió el cuerpo del Coronel, y con este motivo todos recuerdan que el 17 de Febrero de 1600, en el Campo de las Flores de la Ciudad Eterna, se levantó otra hoguera que consumió a Giordano Bruno.

La tarde es reservada para Miss Kofel, directora de las escuelas de parias, en cuya residencia, con cantos y juegos infantiles, también se conmemora al fundador. Coincidiendo con el 17 de Febrero de 1907 en que H. S. O. partió del mundo, está el 17 de Febrero de 1847 en que C. W. Leadbeater tornó a la tierra; y con este motivo la Presidenta nos invitó a merendar, permaneciendo reunidos bajo el pomposo pabellón del Bauyau hasta que la noche absorbe las cambiantes de oro y de naranja.

M. C.

Adyar, 6 de Marzo.





IN MEMORIAM

Con profundo pesar leerán nuestros hermanos y amigos la noticia del fallecimiento de nuestra amadísima hermana Doña Amalia Martín Pérez, ocurrido en Madrid en 2 de Marzo último.

La pena que experimento al trazar estos renglones es grande, porque la causa teosófica en España ha perdido a uno de sus más valiosos defensores, y yo, personalmente, a la entrañable amiga de mi alma, a la que estrechísimos lazos ocultos del corazón me ligaban, lazos que jamás logra destruir lo que llaman «*la muerte*».

Amalia Martín fué una de las primeras, si no la primera, en ofrecerse á servir la causa en nuestro país. Por ella trabajó desde los primeros albores del movimiento teosófico en España hasta el último momento de su vida, ejemplo de abnegación y sacrificio, firmeza de convicciones y lealtad a sus Maestros.

El amor inspiraba todos sus actos; la bondad, la dulzura, la *tolerancia*, el *más puro altruismo*, eran las cualidades dominantes de su naturaleza; y allí donde la paz y el consuelo eran necesarios, allí donde había que enjugar una lágrima o donde podía prestar algún servicio a sus semejantes, aliviar alguna pena, allí, sin pensar jamás en sí misma, movida simplemente por los sentimientos de su alma noble y generosa, allí siempre estaba Amalia Martín.

¡Bien lo saben todos aquellos de nuestros hermanos que tuvieron la dicha de conocerla y recibir consuelo suyo!

Tras de largos y terribles sufrimientos *físicos*, soportados con admirable resignación, sostenido su espíritu por su fe in-

quebrantable, rodeada hasta sus últimos momentos de los seres a quienes tanto quería, con el santo nombre de Cristo en los labios, abandonó mi inolvidable amiga el plano físico.

¡A ella, bien seguramente, pueden aplicarse las palabras de H. P. B.!:

«*Vivió* la Teosofía del *Corazón*, que es la verdadera, y sólo amor sembró en derredor suyo.»

La Paz, así como la gratitud eterna de todos sus hermanos, sea con ella.

José Xifré

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

I

El Hombre en el Mundo: Sus primeros pasos.

Conclusión (1)

Primera de una serie de cinco conferencias, dada en Queen's Hall, en la mañana del 3 de Marzo de 1912, por Mrs. Annie Besant.

Así como la furiosa lucha en el mundo del bruto desenvuelve la fuerza y la astucia y el poder para defender la vida, así las luchas impetuosas entre los hombres desarrollan el poder de la voluntad, el poder de la mente, el poder de la emoción, y hasta el poder de los músculos y nervios. En un mundo que procede de la infinita sabiduría y el infinito amor, no hay lección en la vida que no tenga su objeto, y en todos los premios del mundo—llamadles juguetes desde el más alto punto de vista, pues podéis llamárselo—, en todos los frutos de acción que en la vida más elevada se os pide que renunciéis y que dejéis a un lado, en cada uno de ellos está Dios oculto; en cada uno de ellos Su atracción es el único poder que seduce, y aunque se rompan en pedazos cuando os asís a ellos, aunque la ambición se trueque en cenizas cuando se ha satisfecho, aunque la riqueza se convierta en

(1) Véase el número anterior, pág. 141.

una carga cuando se ha conseguido, aunque el placer se vuelva hartura después que se ha llenado la copa del mismo, siempre el cambio es otra lección; la lección que debéis recordar fué exquisitamente tratada por el poeta cristiano George Herbert:

Cuando Dios hizo el primer hombre,
teniendo un vaso lleno de bienes ante si,
«derramemos—dijo—en él todo lo que podamos;
concentremos en él todas las riquezas
que se hallan esparcidas por el mundo».

El poder fué lo primero que salió;
siguió luego la belleza, la sabiduria, el honor, el placer.
Cuando casi todo estuvo fuera, Dios se detuvo,
al percibir que, de todo su tesoro,
sólo la tranquilidad quedaba en el fondo del vaso.

«Si yo llegara—dijo—
a conceder esta joya a mi criatura,
adoraría a mis dádivas y no a mi,
y a ellas en la Naturaleza, no a Dios en la Naturaleza,
con lo cual perderiamos ambos.

Dejémosle gozar de lo demás,
pero que lo disfrute con descontento e inquietud;
dejémosle que sea rico y se hastie, que al final,
si no le impulsa el bien, ya la hartura
le llevará junto a mi corazón».

Esta es la gran verdad de lo valioso y despreciable á la vez de la vida humana; valioso, porque ella desarrolla las facultades sin las cuales no hay progreso posible; despreciable, porque todo en ella se rompe en fragmentos y deja las manos vacias hasta que éstas, al fin, se asen a los pies del Señor. Ahí está, pues, el valor de la vida ordinaria, y nuestro hombre del mundo ha empezado a reconocer que no en buscar el placer, las riquezas y el honor para sí propio puede hallarse una satisfacción permanente, sino en el servicio de sus semejantes, en ayudar a los miserables, en enseñar al ignorante, en levantar a los oprimidos, en aliviar la tristeza del desvalido. Hay muchos entre vosotros hoy que poseen riqueza y confort, cuyos corazones están afligidos por las tristezas del mundo, y que, sin embargo, pueden permanecer en su confort, en su lujo, mientras otros se encuentran muriéndose de hambre, miserables, oprimidos bajo la carga de la vida. ¡Oh, el despertar de la conciencia social entre nosotros, el reconocimiento del deber social, de la responsabilidad social, es el signo

más noble de la evolución del hombre, una prueba de la venida de la nueva raza, que mostrará simpatía en vez de indiferencia, compasión en vez de competencia, como norma para la vida externa del hombre! Y a medida que esto crezca y se extienda más y más, los hombres del mundo darán estos pasos por anticipado. Pero debe ser con un impulso vigoroso, no con el pasajero sentimiento de compasión que os mueve a desprenderos de lo superfluo, a fin de dar para alguna buena causa o para alguna familia desgraciada lo que nunca habéis de necesitar, y no prescindís de ciertos lujos de los que tenéis para que otros atiendan a las necesidades de la vida. Mucho más que eso se pide de vosotros, ¡oh, vosotros los que os dirigís hacia la entrada del sendero!

Debéis prodigaros vosotros mismos, y no sólo lo que poseéis, que en esto hay una inmensidad de diferencia. Debéis sentir la tristeza de los otros como sentís vuestra propia pena; debéis sentir la pena de los demás como la sentís cuando taladra vuestro corazón. Debéis sentiros aguijoneados por un irresistible deseo de acción, que os impulse a lo largo del sendero de servicio de modo que no podáis rehusar ni negaros a seguirlo. Entre vosotros encontráis quienes son así, seres que no descansan. Eso no es hacer sacrificios: eso queda por muy atrás de ellos. Las cosas a que el mundo llama sacrificios, constituyen sus delicias; ellos gozan prodigándose por sí mismos: es sólo un sacrificio en el sentido de que la vida espiritual está siempre consagrada a los demás; pero esto es goce y no tristeza, delicia y no sufrimiento; es, involuntariamente, casi como una necesidad de la vida. En ellos es donde véis esa pasión por servir; donde véis esa complacencia de renunciar a todo para que otros puedan ser más felices; donde véis gentes pensando siempre en lo que pueden hacer para ayudar, lo que pueden hallar para servir a quien está cerca de ellos, a quien puedan prestarle ayuda—ya en el círculo de la familia, ya en el más extenso de la vida pública—, pero debe ser constante y resuelto el propósito de ceder lo que pueda aprovechar a los demás. En ellos tenéis el espíritu interno, que sólo vive para prodigarse y encuentra su satisfacción en el servicio del hombre.

He ahí donde está, pues, el primer gran paso. Y dondequiera que veáis eso, la persona se está acercando al sendero, por más que ella no haya oido jamás hablar de él: está marchando hacia

los Maestros, aunque no sepa que existen. Hay todavía algunos que están en el crepúsculo de la incredulidad en la vida espiritual, y se hallan más cerca de la entrada del sendero que muchos que se llaman religiosos: esto es, que conocen la teoría de la religión, pero que no siguen sus prácticas. Y ved ahí una cosa verdaderamente meritísima de la enseñanza que ofrece el análisis de una fase del materialismo: que en él no hay absolutamente recompensa, no se habla de goces del cielo, no se habla de «que el que tiene piedad del pobre presta al Señor y que lo que presta le será pagado». En la vida del incrédulo, se sacrifica éste por el hombre sin tener recompensa adonde mirar, ni devolución que esperar de las riquezas que prodiga, y, en esto, él alcanza la perfección del sacrificio del amor a sí mismo, que muchos fervorosos cristianos, buddhistas e hindus le envidiarían por su profunda realización de la vida verdad. Hace veintiún años que ocurrió lo que voy a referir de un antiguo amigo mío, a quien algunos de vosotros recordáis bajo el nombre de Carlos Bradlaugh. Ahí tenéis un hombre que no había creído en la vida del otro lado de la muerte, el cual, al morir, permaneció con la idea de que la muerte para él lo terminaba todo, que nada queda excepto alguna buena obra que se haya hecho para el hombre, y yo sé de una relación, no más espiritual, que él, ateo agresivo como era, hacía cuando hablaba de la fortaleza de la libertad y de la felicidad que en el futuro espera alcanzar la Humanidad, aunque él creía que no la conseguiría para sí. El hombre que pueda decir tales palabras con la profundidad de convicción que distinguía todo lo que era suyo, es un hombre que está dando los primeros pasos en el sendero, el cual en otra vida hollará con toda seguridad.

Aprended, pues, que el servicio que se pide es aquel servicio altruísta que da todo y no pide nada en cambio, y si encontráis que en vosotros es una necesidad de vuestra naturaleza, no una elección, sino un insuperable impulso, podéis estar seguros de que sois unos de los hombres del mundo que dan los primeros pasos hacia el sendero. (Necesito decir en alta voz que cuando digo «hombres» quiero decir también «mujeres», pues no he de decir cada vez «hombre y mujer», por la dificultad que ofrece el hacerlo.)

Tomad, pues, esto como el paso primero y más vital. Hay otro que os sorprenderá como algo extraño, y, sin embargo, es verdadero. El hombre que llega a estar poseído por un ideal de tal manera que ningún argumento ni provecho personal, ni ninguna de las razones que ordinariamente influyen en los hombres pueden retraerle de seguir aquel ideal, aquel hombre se encuentra caminando cerca del sendero. El gran psicólogo indio Patanjali, que escribió ciertos axiomas de Yoga, describió en éstos las estancias de la vida del hombre a través de las cuales pasa la mente humana. Decía que hay el estado de mariposa, el estado de niño, en el cual la mente revolotea de una cosa a otra, como la mariposa sobre las flores, tomando un poco de miel aquí y allí, siempre cambiando los objetos que le rodean, buscando placer, diversión, delicias por todas partes. Aquella mente mariposa, decía, está lejos del Yoga. Así es la mente joven, como él la consideraba, la mente que es impulsiva bajo el influjo de las emociones, lanzándose por dondequiera, como si estuviese poseída tan pronto por una idea como por otra, más fija que la mente mariposa, pero variando siempre de dirección, aunque sujetándose forzosamente con el tiempo. Esta, decía él, está lejos del Yoga. Hay, además, el estado en que la mente llega a estar poseída por una idea, obsesionada si queréis, pero tan amarrada y sujeta a ella, que nada puede apartar al hombre de seguirla. Ahora bien; si esa idea es un verdadero ideal dirigido al servicio del hombre, consonante con la ley natural, el poseedor de tal idea está próximo a entrar en el sendero. No olvidamos que la idea fija puede ser la fija idea del alienado, pero entonces es un falso ideal, no uno verdadero. Estaría en discordancia con las leyes de la Naturaleza, no estaría acorde ni en armonía con la ley de evolución, que es la ley del progreso. Pero estudiando al maniático con su idea fija, podéis aportar alguna luz en lo que significa lo que llamamos estar un hombre poseído por un ideal. Esto lo véis en los apasionados, en los héroes, en los mártires. Cuando un hombre procede como Arnold von Winkelried, que se arrojó sobre las lanzas del enemigo, cogió cuantas pudo entre sus brazos y volvió sus puntas contra su propio pecho para que se abriera una brecha en las filas contrarias a través de la cual pudiesen pasar sus camaradas cuando él quedara exánime en el suelo; ese

hombre está poseído con la idea de ayudar a su país, y cuando se trata de su libertad, el amor a la vida, el temor al sufrimiento que influyen en el hombre ordinario, no tienen poder para cambiarle. Y, así, es un mártir el hombre que muere antes de decir que lo que él cree es una mentira. No implica para ello que él esté en la verdad o en el error. Muchos hombres han sido martirizados por lo que ellos creyeron ser cierto, pero que era erróneo. No importa para esto lo concerniente a la posesión de la verdad. Cuando un hombre cree cierta una cosa, de tal manera que le es más fácil morir que negar su verdad, el hombre merece el título de mártir, y la corona del martirio es un reconocimiento ulterior de la verdad. Es la actitud del hombre lo que importa. Os expondré otro punto que os demostrará que no someto a vuestra consideración meramente las cosas con las que yo estoy del todo conforme. Una de las cuestiones que en el día se agitan con vehemencia es la política que se está siguiendo ahora por el partido extremo en el sufragio de la mujer.

Acerca de esta política no es deber mío expresar una opinión; cuando yo no tomo parte en una cosa, nunca censuro un riesgo que no comparto; pero digo, que no importa que el pueblo interesado en ello honradamente tenga o no razón. No importa que tenga éxito o no tenga. No importa que su juicio sea razonable o loco. Estas cuestiones no afectan al carácter, a la vida que se funda en el heroico sacrificio y la fervorosa devoción que está acarreando mujeres débiles, refinadas y cultas a lo que es un infierno para ellas: el tribunal policíaco y la prisión. He tomado ese caso, porque en un auditorio se hallan muy diferentes opiniones respecto de la cordura o insensatez de la acción, y yo quiero mostraros que, desde el punto de vista oculto, la acción externa es como la cáscara que se rompe y se tira, encontrándose dentro de la cáscara el fruto de nobleza de carácter, de heroísmo y valor, de perfección, de propia devoción. Cuando se encuentran gentes tan poseídas de una idea que ningún argumento en el mundo basta a separarles de ella, yo os digo, por aquella gran regla oculta que muchos de nosotros conocemos como verdadera, que ellas se están acercando al portal del sendero, porque los errores del cerebro pueden ser corregidos rápidamente, casi en un momento; pero el fundamento de heroísmo, devoción

y propio sacrificio, es la obra de muchas vidas de vigoroso esfuerzo. En ese camino es en el que el ocultismo juzga de todas estas cosas en el mundo. La acción externa es la expresión de algún pensamiento pasado, de alguna pasada emoción: el motivo para la acción es todo lo que interesa. Por tanto, mirando el mundo a nuestro alrededor, no juzgamos de la dignidad de un hombre por sus actos, sino por sus pensamientos: por la voluntad, no por la emoción. Estas son las cosas que perduran: las acciones pasan rápidamente.

Yo no sé si, sin pareceros por un momento demasiado personal, os diga un incidente de mi vida que, según me dijo madame Blavatsky, me llevó en la actual vida al portal de la iniciación. El hecho fué un crasísimo error, una gran equivocación—y lo menciono con el mayor placer, porque fué una equivocación y no un acto que estuviera sabiamente pensado o sabiamente ejecutado—la defensa del folleto *Knowlton,* apoyando un libelucho miserable, cuyo autor murió antes que yo naciera, del que nadie podía estar orgulloso, que a nadie podía agradar y que yo apoyaba solamente porque pensaba en el sufrimiento de los pobres, que habría de prolongarse hasta que la cuestión de población fuera permitido discutirla. Ya sé que en estos días hay miles que son de mi misma opinión. Entonces no era así. Ello significaba una desgracia con apariencia de ruina social, especialmente para una mujer, y era cual un absurdo, una cosa que nadie pudo haber hecho, mirado desde el punto de vista del mundo, y por eso lo menciono. Todo era erróneo, excepto el deseo de aminorar el sufrimiento de los pobres; pero porque esto era el motivo, porque por causa de los pobres yo dejaba a un lado todos los valimientos de mujer, me llevó esto al portal de iniciación en esta vida. No podéis considerar un caso más extremo. Ya véis, pues, por qué digo que la ley oculta juzga del motivo y no del acto externo en que aquel motivo se materializa en el mundo de los hombres. Y no fué obstáculo para ello el que uno de mis primeros actos, después de ingresar en la Sociedad Teosófica, fuese refutar completamente la totalidad de esa teoría, lógica desde el punto de vista del materialismo, pero imposible desde el punto de mira del espiritualismo. Esa fué mi clave.

Reconoced, hermanos, por lo tanto, que lo que habéis de estu-

diar es vuestro motivo más que vuestro acto. Ejecutad vuestras acciones tan sabiamente como podáis; usad vuestros mejores pensamientos y vuestros mejores propósitos para juzgar lo que es justo, antes de hacerlo, pero cuidad de que los ojos que examinan no la cara externa, sino el corazón del hombre, apliquen un más recto juicio que el juicio del mundo. Entregáos por completo al servicio de los demás, sin reservas; ayudad dondequiera que sea posible hacerlo; trabajad dondequiera que veáis para ello la oportunidad; consagráos a algún gran ideal; seguidlo a través de la niebla o de la luz del sol; proseguid en la tempestad como en la calma. Y cuando las vidas que habéis dejado atrás, lleguen a florecer en ésta con tales flores de servicio, de heroísmo, de devoción, entonces, hombres del mundo como vosotros sois, desconociendo las cosas de que hemos hablado, no sabiendo nada de la existencia de los Maestros, de las glorias del mundo oculto, estaréis comenzando a dar los primeros pasos que os llevarán al principio del camino del sendero, el cual inevitablemente os hará empezar a buscar al Maestro, si bien él os encontrará mucho antes de que comencéis a buscarlo. Aunque el buscarle sea necesario en este bajo mundo; aunque el acuerdo entre el cerebro y el corazón sea aquí necesario y deba ser dirigido a la busca de aquel cuyo discípulo se desea ser, tened entendido para ayuda vuestra, que el Maestro está junto a vosotros desde mucho antes que le buscaseis; que el Maestro está vigilando mientras estáis todavía observando con vuestros ojos; mientras que pensáis que estáis solos sirviendo al hombre; mientras pensáis que estáis solos ayudando a los de abajo, a los miserables, a los ignorantes, a los que sufren; el más elevado servicio, donde el juicio de los grandes Seres se formula y es pronunciada Su sentencia, aunque vosotros no la conozcáis: *«Tanto como hiciéreis con el más pequeño de estos hermanos míos, lo habréis hecho conmigo.»*

(Traducido por A. C.)



RELIGIÓN, CIENCIA ::: Y FILOSOFÍA :::

EL FUEGO DIVINO

¡Oh, Agni! ¡Fuego sagrado! ¡Fuego purificador! ¡Tú que duermes en el leño y subes en llamas brillantes sobre el altar, eres el corazón del sacrificio, el vuelo osado de la plegaria, la chispa escondida en todas las cosas, y el alma gloriosa del Sol!

(Himno védico).

DESDE tiempos remotísimos, el fuego ha sido adorado y reverenciado por los hombres. Los Vedas tienen bien marcado el culto de Agni, el fuego. Dicho elemento jugó también importante papel en la religión de Zoroastro. En el antiguo Egipto, como en el Perú precolombiano, el fuego era considerado como cosa sagrada. En Grecia se conservaba cuidadosamente, así como en Roma, donde la entrada de toda casa tenía encendido el fuego, como consagrada a Vesta, de donde nuestra palabra *vestíbulo*. En las religiones modernas el fuego desempeña también un papel importante, como se puede observar en el mismo catolicismo en las ceremonias del sábado santo. Esto es evidente, e inútil, por lo tanto, insistir.

El culto de la cruz, aparte de su profundo sentido transcendente, como símbolo de la unión de espíritu y materia, está íntimamente relacionado con la adoración del fuego. Dos palos en cruz, frotados frecuentemente uno contra otro, se calientan primero y luego arden; la cruz es divina porque engendra el divino fuego. Es curioso notar que una de las formas más misteriosas y usuales de la cruz en las religiones antiguas es la *swastica* ó *cruz jaina*, y ésta parece ser la representación plana de una pirámide de base cuadrada como las célebres de Egipto. Esto puede indicarnos la relación existente entre ambas cosas, fuego y pirámide, de acuerdo con lo que dice Platón en el *Timeo*, donde claramente se indica que la *pirámide* es el símbolo más adecuado del fuego (*pir* en griego).

«En el Antiguo Testamento — dice Mme. Blawatsky *(Doctrina Secreta,* III)—se encuentran evidencias de la estimación en que se tenía al fuego. La columna ígnea, la zarza ardiendo, la brillante faz de Moisés, todo ello es fuego.»

¿Puede justificarse esta excepcional importancia concedida al fuego por los hombres de la antigüedad, sin recurrir a hipótesis tan simplistas como la de los Sánchez Calvo, que quisieran que el hervor de un puchero haya sido motivo de pasmo para nuestros antepasados, y nada menos que el origen del lenguaje? (1) Vamos a afrontar este asunto desde nuestro particular punto de vista, deseando nos rectifiquen aquellos que hayan llegado a concepciones más perfectas.

Todos los que nos hemos ocupado de Teosofía, conocemos la importancia capital que tiene en sus enseñanzas el principio de la existencia de diferentes planos, Mundos, ó ideaciones, resultantes de agregados diversos y peculiares de un solo y último átomo original multiplicado al infinito, como repercusión innúmera de la primera *actualización* de las potencialidades del indiferenciado Parabrahm.

He aquí lo que acerca del fuego dice la voz autorizada de H. P. Blawatsky *(Doctrina Secreta,* volumen III):

«El Fuego no es un elemento, sino una *cosa divina.* La llama física es el *vehículo objetivo del Espíritu más elevado..... El Eter es fuego.* La llama que véis es la parte inferior del Eter. El fuego *es divinidad en su presencia subjetiva* a través del universo. *Bajo ciertas condiciones,* este fuego universal se manifiesta como agua, aire y tierra. *Es el elemento uno* de nuestro Universo visible, siendo el Kriya-shakti de todas las formas de vida. Él es quien da la luz, calor, muerte, vida, etc. Él es la misma sangre..... Él forma los «siete Cosmocratores»..... El Fuego *en el aspecto más grosero de su esencia* es la forma primera, y *refleja las formas inferiores de los primeros seres subjetivos* existentes en el Universo. *Los primeros pensamientos caóticos divinos son elementales del fuego.*»

Cabe preguntarse si los aspectos varios que adopta el fuego no corresponderán estrechamente con cada uno de los varios Mundos divinos concebibles. Es decir, ¿no tendremos al lado del

---

(1) Véase la obra de E. Sánchez Calvo *Los nombres de los dioses.*

fuego físico (parte inferior del Eter o aspecto más grosero de su esencia), un fuego astral o pasional, un fuego manásico, un fuego búdhico y un fuego átmico? Creemos que sí, y que de querer comprender algo de la naturaleza de esta divina reflexión que llamamos fuego, hemos de concentrar nuestra atención en esta idea y tratar con ella de penetrar en el significado de su intima naturaleza.

Comenzaremos con la consideración del fuego físico por sernos más asequible su estudio. Tratar del fuego es tanto como tratar del calórico y de la luz y repetir cuanto nos enseñan las ciencias físicas modernas. Tendremos que recordar las leyes de la Termodinámica y la Termoquímica; que los trabajos mecánicos se miden por unidades de calor o *calorias*, y que las leyes de Berthelot indican el principal papel que el calórico juega en las combinaciones de los cuerpos.

Ahora bien, ¿qué es el fuego físico? Para el teosofista ya lo hemos visto; no es otra cosa que una actualización de la cósmica energía, del movimiento original, de la vibración primera inteligible. Para la Ciencia no viene a ser otra cosa, si bien se mira, al asignarle como calórico el papel de común medida de todo trabajo físico, como de toda combinación química. Si con un martillo golpeamos una pieza de metal, la energía que empleamos en ese trabajo comunica a la masa golpeada una conmoción que modifica su estado vibratorio, modificación dimanante de la retención del movimiento originario que se traduce en lo que llamamos calor. Un proyectil lanzado con gran velocidad contra una plancha de blindaje, experimenta, si ésta es suficientemente resistente para detenerlo, una enorme elevación de temperatura que lo pone al rojo, es decir, que lo hace pasar al estado igneo por la conmoción brusca experimentada ante la *retención de movimiento de la masa total, transmutada en movimiento de la substancia íntima del cuerpo considerado.* En las combinaciones químicas, el trasiego de átomos que se entrecruzan para formar nuevas moléculas, o sea el aumento de estado vibratorio, se traduce igualmente en calor. Por lo tanto, vemos que el calor, cuya culminación física es el fuego, es una actualización de fuerzas internas que se produce por la modificación del movimiento vibratorio normal.

Esto mismo se deduce también de la consideración de otros dos manantiales de calórico. En primer término, la propiedad de algunos cuerpos, como la esponja de platino, de absorber gases, que allí aprisionados tienen que modificar sus equilibrios internos, actualización de energías que se manifiesta por una elevación tan grande de temperatura que llega a poner al rojo la esponja. El segundo ejemplo lo constituyen los cuerpos radioactivos, en los que el calor se origina por la constante actualización de las partículas primarias constitutivas, que hace sospechar se hallen sometidos a un proceso de desmaterialización. Hay cuerpos, como el radio, que se dirían fragmentos del mismo Sol traídos a la Tierra, por su calor y luminosidad, inagotables prácticamente.

Y como una modificación vibratoria, una retención de fuerzas y movimientos generales y la actualización de las energías elementales es lo que supone también el proceso inteligible del principio de la formación de un sistema cósmico, se sigue de aquí que el fuego es el elemento primero que aparece en el comienzo o amanecer de un Manú-antara. Por donde se ve la razón de que la Sra. Blawatsky haya escrito que: *«los primeros caóticos pensamientos divinos son los elementales del fuego.»*

En este punto de vista podría comprenderse igualmente la afirmación sentada por la misma Sra. Blawatsky en *Isis sin velo* (tomo 1.° pág. 357, 2.ª edición española): «El Sol espiritual es el *centro*..... es el *fuego etéreo y espiritual*..... el desesperante enigma de los materialistas, quienes algún día se convencerán de que la electricidad, o mejor dicho el *magnetismo* divino es causa de la diversidad de fuerzas cósmicas manifestadas en correlación perpetua, y que *el Sol físico es uno de los miles y miles de imanes esparcidos por el espacio, un reflector sin más luz propia que la de cualquier astro opaco.*»

Observamos que la instantaneidad de la aplicación de la fuerza influye por mucho en la producción o disipación del calor físico. Cuando una fuerza actúa lentamente sobre un cuerpo, el calor es también producido, pero es inapreciable, disipándose en el medio. La razón podremos quizá encontrarla en que siendo el fuego «*una reflexión de las formas inferiores de los primeros seres subjetivos existentes en el Universo*», según afirma la Sra. Blawats-

ky, resultará que *cuando la masa sufre una conmoción o modificación que aproxima su estado vibratorio en intensidad e instantaneidad al propio de las primeras formas inferiores subjetivas del plano,* se manifiesta la reflexión, el calor y la luz, el fuego. También resultará la misma reflexión cuando queden de manifiesto y desligadas esas primeras formas, como en las combinaciones químicas, en la afinidad por los gases manifestada por la esponja de platino, o en los fenómenos de la desmaterialización de la materia observados por Gustavo Le Bon en los cuerpos radioactivos. Cuando el aumento de movimiento es violento, en ciertos estados de la materia, desaparece, por el contrario, el reflejo calorífico producido por la presencia de aquellas formas inferiores subjetivas *veladas en el movimiento total,* y se produce el frío intenso que se manifiesta en los experimentos clásicos de Cailletet y Pictet para la licuefacción de los gases.

El calor moderado, *reflejo de la presencia de los elementos del plano,* estimula la evolución física, el crecimiento; el calor exaltado, el fuego, quiebra los edificios moleculares y hace aquella presencia tan real y efectiva, que llega a separar los elementos atómicos, produciendo las *disociaciones.* Vemos así el papel doble del fuego como creador y destructor en el plano físico: *Ignis natura renovatur integra.*

Nos hemos referido a la presencia objetiva de las formas inferiores del plano. Vamos a ver hasta qué punto concede la Ciencia del día el movimiento y la vida a los corpúsculos primeros que considera en el estudio de la constitución de los cuerpos (y no olvidemos que esas formas inferiores son reflejo de *seres subjetivos*):

«Los diversos métodos usados para medir la velocidad de las partículas de materia disociada—dice Gustavo Le Bon en su libro *L' evolution de la Matière,* pág. 37—, han dado siempre cifras muy próximas. Esa velocidad se aproxima a la de la luz para ciertas emisiones radioactivas, y es de un tercio de ésta para otras. Aceptemos la menos elevada de esas cifras, la de 100.000 kilómetros por segundo, y tratemos con esta base de calcular la energía que produciría la disociación completa de un gramo de una substancia cualquiera..... Ponemos, por ejemplo, una moneda de cobre de un céntimo, que pesa, como se sabe, un gramo, y

supongamos que hemos llegado á disociarla completamente, exagerando la rapidez de su disociación. La energía cinética poseída por un cuerpo en movimiento es igual a la mitad del producto de su masa por el cuadrado de su velocidad. Un cálculo elemental nos dará la potencia que representarían las partículas de un gramo de materia, animadas de la velocidad que hemos propuesto. Se tiene, en efecto:

$$T = \frac{0^{k},001}{9{,}81} \times \frac{1}{2}\, \overline{100{,}000{,}000}^{2} = 510{,}000{,}000{,}000 \text{ de kilográmetros,}$$

cifra que corresponde a cerca de 6,800,000,000 de caballos de vapor, si ese gramo de materia fuera detenido en un segundo. Esa cantidad de energía repartida convenientemente sería bastante para mover un tren de mercancías de 500 toneladas de peso y velocidad de 36 kilómetros por hora, en un trayecto horizontal cuya longitud fuera de cuatro veces y cuarto la circunferencia de la Tierra.»

Hasta ahora sólo me he ocupado del Fuego puramente físico. Vamos a decir breves palabras acerca de las otras gradaciones del divino fuego en los demás planos.

Ocupándonos del plano astral, el del deseo de apropiación egoísta y de separatividad, en ese plano cabe, igualmente que en el físico, la retención de la energía que fluye en todo el plano o Mundo astral en momentos determinados, retención que, al igual de lo que ocurría en el Mundo físico, puede ser producida por una violenta conmoción o choque astral, lo cual transmutado en un aumento de actividad vibratoria de los elementos o formas inferiores del cuerpo astral receptor, puede provocar en él un fuego característico del plano. Asimismo, el fuego astral puede engendrarse por la continua admisión y remodelación en el cuerpo de deseos de nuevas formas astrales. Aquí no hacemos más que apuntar la idea, pero claro se ve que las tan corrientes frases: «el fuego de la pasión», «el deseo ardiente», «la pasión volcánica», etc., no están tan desprovistas de sentido como á primera vista puede parecer.

En lo que concierne al Mundo mental, también el Fuego divino se manifiesta en él de un modo propio y caracterísco del plano. Una acción cualquiera interna o externa que *actualice* las

formas mentales que integran el cuerpo mental, produce la acción de presencia de las formas así vitalizadas, lo que se traduce por el fuego luminoso que en lenguaje vulgar llamamos, por ejemplo, «el fuego del entusiasmo» o de «la inspiración».

En el Mundo búdhico o del discernimiento, la energía del plano actualizada, se manifiesta en el nuestro de ilusión como «el ardiente celo del filántropo» o «la llama de la caridad» por ejemplo; como el luminoso sacrificio de quien da su vida por el servicio y el bien de la especie o el progreso de los Mundos, por haberse impuesto a su conciencia las características de este plano.

En el Mundo espiritual o átmico, para nuestra conciencia todo él es fuego, porque todo él es radiante amor divino, es unidad, que es calor y que es luz del corazón humano. Su despertar en el hombre constituye lo que Mr. Leadbeater ha llamado tan gráficamente *«la serpiente de fuego»*.

Tenían razón los antiguos en considerar al fuego como divino elemento. Él es para la conciencia la revelación primera de las cósmicas energías. Él es la fuerza misma divina revelada. Él es germen de los Universos, concreciones inmensas de las fuerzas cósmicas, como dice la misma ciencia positiva al admitir que los cuerpos celestes y los sistemas salieron de primitivas ígneas nebulosas. Él es la cualidad misma vivificadora del enorme receptor de las vibraciones y energías del Logos, que llamamos el Sol.

Comprenderemos ahora por qué el hombre antiguo veneraba al fuego. Era éste ante sus ojos el representante legítimo en el plano físico de las potencias divinas. Penetrémonos del espíritu de aquellos hombres y escuchemos su plegaria, la oración sana y bella de los antiguos Rishis de la India, tal como se halla en el *Rig Veda:*

HIMNO AL FUEGO

1. ¡Oh fuente de riqueza, de vida y de alimento,
placer del lar feliz que te cuida y adora,
expresión ideal de la Verdad excelsa!

2. Igual al Sol divino, cuyo fulgor trasmites,
eres indivisible, eterno, inalterable,
y en ti la Vida entera se alegra y se revela.

3. ¡Oh, Alma universal que todo lo penetra!
¡Oh, Agni sin igual! Te solicita el hombre,
¡causa de la ventura y del supremo bien!

4. Dominador sin par, reinas sobre la Tierra;
el hombre y la mujer te rinden pleitesía,
y eres vigor del padre y de la madre afecto.

5. Puro y encantador, como la esposa amante,
eres Bondad eterna, que es eterna Existencia.

6. Infúndenos la dicha, tráenos prosperidad,
que tus adoradores sean sabios y fuertes,
y conquisten la gloria, tras la longevidad.

7. Los frutos, leche y miel; todo lo que nos nutre,
¡oh fuego!, de ti viene, transformador supremo.

8. Al cielo el mar atraes, formando nubes bellas
que por tu acción fecunda en lluvia se convierten.

9. Tú produces la Luz y los astros brillantes,
que llenan de esplendor la bóveda celeste,
¡sublime Protector y Bienhechor supremo!

10. En toda parte estás, en todos lados brillas;
para mejor crear, destruyes incansable
y en tí se engendra el Bien, la Fuerza y la Opulencia.

11. La mente, el corazón en tu llama se bañan;
de ti se nutre el Sol; de ti se forma el rayo;
de ti brota la flor; en ti el Amor se inspira.

12. ¡Oh Agni! ¡Que esta Oración que elevo en tu homenaje,
á ti llegue veloz y tu favor conquiste!

Julio Garrido.
M. S. T.



Espiritismo y Criptopsiquia.

El conjunto de las comprobaciones realizadas por los sabios, cuya buena fe es indiscutible, ha puesto fuera de toda duda la autenticidad de los fenómenos cuyo carácter principal estriba en que parecen implicar la intervención de seres inteligentes, habitualmente invisibles y que normalmente no forman parte de nuestro mundo.

Esto según la interpretación espiritista.

La interpretación criptopsíquica, más racional, tratando de establecer los datos científicos, quiere creer que esos fenómenos son producidos «por causas inteligentes conocidas, y comprendidas en la naturaleza, pero actuando en este caso de una manera oculta, y como velada, que los sustrae a nuestra observación directa».

El conjunto de esos fenómenos puede distribuirse en tres grupos:

1.° Fenómenos *hypnoides*, es decir, el hipnotismo y la sugestión.

2.° Fenómenos *magnetoides*, que parece implican la hipótesis de causas aún desconocidas, es decir, el *magnetismo animal* y la *telepatía*.

3.° Fenómenos *spiritoides*, que parece señalan la presencia de agentes desconocidos, pero en este caso de naturaleza psicológica situados en un plano de la realidad, exterior a aquel en el cual vivimos nosotros.

Estos hechos son los que generalmente se agrupan bajo el nombre de *espiritismo*.

Se plantea el problema con un interés cada vez mayor. En estos últimos años, un número de sabios, tales como los señores William James, Sidgwick, Myers, Hodgson, miran la interpretación espiritista con disposición cada vez menos hostil, y esta evolución ha sido señalada, como digna de notarse, en un libro reciente de Olivier Lodge, que no vacila en declarar su convicción.

«El hombre sobrevive a la muerte—dice él—. Yo fundo esta certeza en la observación de una larga serie de hechos naturales, y creo que en el porvenir sonará la hora en que esta creencia será establecida científicamente.» Y cita un gran número de experiencias: transmisión de pensamiento, telepatía y escritura automática. Su teoría sobre este asunto es sumamente original.

«Esa acción por la cual una inteligencia comunica con otra,

no procede de las regiones conscientes del espíritu, sino más bien de las del subconsciente de los sueños; puesto que el comunicante vivo no es advertido de aquello que va a dictar y es inútil suponer que el comunicante muerto actúa conscientemente.»

Seguidamente analiza la mediumnidad de la célebre Mme. Piper; habiendo observado que cuando se encontraba en *trance* tenía conciencia de hechos que ignoraba en absoluto cuando estaba en estado normal, preguntándose Sir O. Lodge *cómo* adquiere ella estas visiones. ¿Es «remontándose en el curso del tiempo y presenciando estos sucesos a medida que tienen lugar? ¿Es por la influencia de inteligencias contemporáneas absortas en otras preocupaciones, y conservando en reserva en sus cerebros masas de informaciones olvidadas, las cuales ofrecen, sin darse cuenta de ello, a la percepción de la persona que está en trance?»

El objetivo de los esfuerzos de Sir O. Lodge se dirige a probar que estos fenómenos son obra de una inteligencia distinta, anormal y supranatural.

Está convencido de que la hipótesis más sencilla es admitir como posible la existencia de momentos de comunicación lúcida con las personas muertas.

Su creencia es expuesta en una comparación cautivadora:

«La barrera que existe entre los dos estados, lo conocido y lo desconocido, es aún muy espesa, pero se transparenta por algunos sitios. Lo mismo que los mineros que están perforando un túnel por sus dos extremidades, así empezamos nosotros, en medio del mugir de las aguas y de otros mil ruidos, a oir de vez en cuando los golpes del pico de nuestros camaradas que trabajan desde el otro lado.»

E. BOIRAC

(*Revue philosophique* de Enero último.)



OCULTISMO

Las Pirámides y Stonehenge.

CONCLUSIÓN (1)

Es apenas útil en una publicación de hoy, en estos tiempos en que la inteligencia sigue aún caminos alejados de los ocultos, hablar de poderes de adeptos que no pueden alcanzarse con la experimentación moderna de las posibilidades naturales. Pero refiriéndonos al peculiar poder a que acabo de aludir, la verdad es que la modificación de la fuerza de la gravedad por métodos que el espíritu humano puede poner en práctica, pueden parecer absurdos únicamente a gentes que ignoran ciertos hechos sugestivos que se encuentran ya dentro de la experiencia de la investigación científica, y al mismo tiempo se muestran obstinadamente ciegos a la evidencia de hechos misteriosos que tienen lugar notoriamente, aunque estén completamente inexplicados, en el campo de las experiencias espiritualistas. Los teosofistas están muy lejos de aceptar las teorías espiritistas referentes a los destinos del alma humana después de la muerte; pero los hechos externos, familiares a todos los investigadores del espiritismo, son hechos efectivos que necesitan lugar adecuado en toda concepción de la Naturaleza, elaborada por el razonamiento inteligente. La masa ignorante no sabe nada de esto, porque constantemente se están descubriendo impostores que imitan por medio de artificios los fenómenos relativamente raros que, bajo los auspicios del mediumnismo espiritista, exteriorizan la ocasional actividad de fuerzas, que acoge con desconfianza el muy limitado conocimiento de fenómenos naturales secretos generalmente difundido entre nosotros al presente. Pero la frase atribuida a Galileo, *e pur si muore*, es aplicable perfectamente a nuestro caso. Frente a todo lo que ha sido reconocido por competentes investigadores (testimonios no afectados en lo más mínimo por

(1) Véase el número anterior, pág. 162.

los descubrimientos de fraudes espiritistas en otros casos), es muy curioso, como ilustración de las capacidades de la estupidez humana, que personas que se creen talentosas y sagaces, continúen desacreditando el hecho de que en ciertas sesiones espiritistas objetos pesados son a veces «levitados», es decir, elevados, y hasta se los ha visto flotar en el aire bajo la influencia de agencias invisibles ó fuerzas que han contrarrestado, en aquel momento y para aquellos objetos, la fuerza operativa usual llamada gravedad.

Pero eso que ocurre ahora y ocurria entonces—importa poco la frecuencia—, debe referirse, cuando se conozca suficientemente, a la operación de alguna ley tan natural como la expansión de los gases. En el hecho de que los objetos puedan algunas veces ser repelidos de la tierra, o levitados, no hay nada más de misterioso que en el hecho de que generalmente sean atraidos. Ningún físico moderno ha expuesto aún una concepción luminosa sobre el por qué o cómo opera la gravedad. En este momento, no sabemos más que Newton cuando se preguntaba por qué cae la manzana. Podemos en cierto modo medir la fuerza que la mueve; pero no sabemos lo que es esa fuerza. Lo mismo ocurre con el magnetismo. En éste podemos observar en acción los dos procesos: de atracción y de repulsión. Estimulad un electroimán en cierto modo y atraerá el hierro; estimuladlo de otro modo y repelerá el cobre, de modo que una masa de este metal puede ser visiblemente levitada y conservada en suspensión sin apoyo aparente a alguna altura sobre el aparato que lo repele. Los electricistas observan y pueden reproducir el hecho; pero no lo entienden. La levitación de mesas y de seres humanos en sesiones espiritistas sólo puede ser observada ocasionalmente y no puede reproducirse a voluntad (por observadores ordinarios en todo caso); pero el hecho hay que tomarlo en consideración y relacionarlo con nuestras ideas corrientes. Es estúpido tratar de salvar la dificultad de no comprenderlo declarando, a pesar de la evidencia, que el hecho no es hecho.

Cuando los teosofistas afirman que los adeptos en la ciencia oculta pueden hoy como en la antigüedad modificar la acción de la fuerza que llamamos gravedad—por habérselo comunicado así alguno de los que tienen facultades para conocer los poderes

de aquéllos –, no se puede experimentar ningún sentimiento de protesta intelectual contra tal afirmación. Es imposible ofrecer al lector ordinario una evidencia directa para lograr que lo crea. Pero la situación general—como he mostrado—es tal, que cualquier declaración positiva de incredulidad sobre lo afirmado sólo puede ser debida a ignorancia o estupidez. Por consiguiente, nosotros, que creemos digno de crédito lo que decimos, podemos exponerlo indiferentes a los comentarios que, en vista del conocimiento posible de adquirir en el día, se condenan a sí mismos, si son contrarios, como irracionales. Los adeptos custodios de ese conocimiento concerniente a las fuerzas misteriosas de la Naturaleza, que se está infiltrando en el mundo a medida que la ciencia avanza, pueden y siempre han estado capacitados para dirigir las atracciones de la materia de modo conveniente para alterar a voluntad el peso efectivo de los cuerpos densos. Esta es la explicación de las maravillas de la arquitectura megalítica. Trabajando bajo la guía y con la ayuda de los adeptos de la Atlántida, los constructores de Stonehenge y de los antiguos altares «dólmenes» encontraban ligeras las masas de piedra, que se manejaban con facilidad. Los observadores clarividentes de Stonehenge han visto en obra el proceso de su construcción. Los cuadros de tal trabajo están todos impresos de un modo indeleble en la Memoria de la Naturaleza; ellos son ahora visibles tan claramente como lo fueron las actuales transacciones para los que estaban presentes. Y la visión nos muestra las enormes masas de los trilitos colocadas en sus lugares con ayuda de andamiajes no más sólidos que los que pudieran usarse hoy en la construcción de una casa de ladrillo.

Desde luego, y volviendo a las Pirámides, diré que las grandes piedras que las forman fueron manejadas de igual modo que los materiales de Stonehenge. Los adeptos que dirigían su construcción facilitaron el proceso por medio de la levitación parcial de las piedras empleadas. En el templo de Baalbec, en Siria, hay piedras empleadas en los muros cada una de las cuales se calcula que pesa sobre 1.500 toneladas. Buscando una explicación de tales restos, y prefiriendo la única que les parece razonable, por no necesitar que se eche mano de fuerzas y poderes desconocidos, los arqueólogos se han contentado hasta ahora con afirmar que,

pudiendo haber recurrido a un número ilimitado de trabajadores, los constructores de templos como el de Baalbec han podido colocar esas piedras haciéndolas arrastrar a lo largo de las calzadas sobre rodillos, y pueden de un modo o de otro haberlas elevado hasta colocarlas en sus lugares con la ayuda de planos inclinados. Tales hipótesis requieren una mayor dosis de credulidad que las afirmaciones ocultas. Nos dicen que creamos lo que es físicamente imposible; pero la imposibilidad parece aceptable porque se la disfraza con vulgar fraseología. Stonehenge y Baalbec realmente se levantan ante nosotros como imperecederas pruebas de que en la época de su construcción, cualquiera que ésta pueda haber sido, el mundo tenía a su disposición una ingeniería que no triunfaba por la fuerza bruta, sino por la aplicación de un conocimiento superior al que ha adquirido la moderna ingeniería.

He dicho que fué en un período muy posterior a aquel en que los adeptos atlantes que primero emigraron, se fijaran en Egipto, cuando los que vinieron al Occidente de Europa elaboraron el culto espiritual, que tenía como grande y sencillo templo, al principio, el propio Stonehenge. Ocurrió esto en período muy posterior a la misma construcción de las Pirámides. No sé si los adeptos de la Atlántida residirían largo tiempo en la Europa occidental antes de comenzar a introducir su enseñanza entre el pueblo. Probablemente así ocurriría; pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que las piedras que ahora se elevan en Salisbury Plain fueron colocadas en donde están, hacia el final de la sumersión del continente atlante, hace unos cien mil años. Entre los hechos que con ellas se relacionan, y que los mantenedores de la grotesca teoría de Fergusson tienen que pasar por alto, está el que se relaciona con el carácter geológico de las piedras empleadas. El recinto exterior y las piedras de los grandes trilitos son de una composición que parece indicar fueron extraídas de las canteras de las inmediaciones. Por el recinto interno y el altar de piedra son de una formación totalmente diferente, y las piedras no pueden identificarse con ninguno de los estratos roquizos de esa parte de Inglaterra. Esa piedra sólo se encuentra en Cornualles, en Gales y en Irlanda, pero no más cerca. De modo que es cierto que los materiales del círculo interno fueron traídos de alguna de esas regiones. Los que razonan

de modo tal que no se asombran ante ningún absurdo, pero en cambio se ofenden ante la suposición de que el conocimiento moderno no abarque todas las capacidades de la Naturaleza, pueden suponer complacientemente que los constructores de Stonehenge trajeron los macizos materiales en cuestión a través de muchos cientos de millas de terreno—cubierto entonces de selvas vírgenes—, o por mar (todo con objeto de conmemorar una batalla en Salisbury Plain), cuando en los alrededores hay piedra abundante tan buena y tan duradera. La naturaleza de los materiales de Stonehenge es suficiente para ridiculizar la teoría que asigna la construcción al rey Arturo, aunque pudiera sostenerse ante otros ataques. En cambio, para templo místico, todo el que tiene una vislumbre de conocimiento oculto, se dará cuenta de que pueden haber existido consideraciones relativas a los sutiles atributos de las diferentes clases de piedra (que los ocultistas llaman su magnetismo) que podrían aconsejar el empleo de dos calidades diferentes.

El culto de los primitivos druidas, para dar ese nombre a los Maestros ocultos que se fijaron en Stonehenge, era grandioso y sencillo. Había procesiones, cánticos y ceremonias simbólicas relativas a acontecimientos astronómicos, especialmente a la salida del Sol en la mitad del verano, cuando grandes multitudes se reunían para contemplar cómo los rayos del Sol en el momento de su salida pasaban a través de una abertura opuesta al altar e iluminaban la piedra sagrada. En aquellos días no se ofrecían sacrificios impíos, y la única ceremonia externa de naturaleza sacrificial que tenía lugar, debía hacerse con una libación de leche que se vertía sobre la piedra. De acuerdo con el simbolismo de los primitivos ritos ocultos, se concedía una gran importancia a la serpiente como emblema de múltiple significado, y como los druidas adeptos podían fácilmente dominar a estas criaturas, una serpiente viva se llevaba para que se deslizara hasta la piedra del altar, en la ceremonia de la salida del Sol, y bebiera la leche. Hay algo de verdad, pero muchos conceptos erróneos, en las nociones corrientes respecto de lo que se ha llamado «Culto de la Serpiente», de la antigüedad. La torpeza de los modernos estudiantes de religión para discernir entre el culto y el uso de símbolos, es la causa de graves errores, aún más importantes que los

que se han mezclado con las interpretaciones vulgares del Culto de la Serpiente.

El principal druida de las ceremonias de Stonehenge, en los días del culto puro del principio, acostumbraba a marchar en algunas de las procesiones con una serpiente viva alrededor de su cuello. Más tarde, cuando la influencia de los adeptos desapareció—varios milenios después—, los degradados jefes de la decadencia druida la usaban por tradición en cuanto de ellos dependía el conservarla; pero por razones de prudencia llevaban una serpiente *muerta*, emblema más adecuado de lo que suponían, de la fe que representaban. Sus prácticas degeneraron más y más, hasta que un día la piedra del altar fué inundada no ya con leche, sino con sangre de víctimas humanas, siendo ésta la única clase de religión druídica que registraron en sus escritos los historiadores romanos. ¿Cómo pudo ocurrir un cambio tan terrible? No se había evolucionado lo suficiente para que los primeros adeptos pudieran contar con una línea continua de sucesores. Llegó un momento, es presumible, en que sin duda los primeros adeptos dejaron de encarnar uno a uno entre aquel pueblo que no podían conducir por la senda del verdadero progreso espiritual. En Egipto, el injerto que habían intentado, prendió en el tronco en que se implantara. En las islas británicas, no; y así, mientras Egipto permaneció como centro de alta civilización hasta un período comparativamente reciente, y al par uno de los principales centros del adeptado de la quinta Raza-raíz, los habitantes de las islas británicas volvieron a la barbarie. Hasta algunos milenios antes de la conquista por Roma, permanecieron aún débilmente impregnados de las remotas tradiciones de su decadente civilización, y luego se hundieron en la condición más baja de degradación, anterior al comienzo de su moderno ciclo de progreso en el período histórico.

Esta rápida ojeada sobre un pasado—que será descripto más en detalle, sin duda, con el progreso de los tiempos, cuando el mundo aprenda a apreciar mejor las facultades internas del hombre—, tan ligera y general como la presente, sólo he podido adquirirla por medio del paciente aprovechamiento de oportunidades de que he hecho uso a medida que se presentaban. Es posible que más tarde pueda ampliar algunos detalles; pero mientras eso

no llegue, espero que las presentes ideas serán aceptadas como contributivas, en alguna medida, para mostrar cuán imperativamente necesario es tener en cuenta en nuestras mentes el origen atlante de todas las civilizaciones de nuestro tiempo, si hemos de llegar a algo que se aproxime a una interpretación correcta del mundo antiguo.

A. P. SINNETT.

(Traducido de *Transactions of the London Lodge*, por J. Garrido).



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Conclusión (1)

XXIII

Nació esta vez nuestro héroe en el seno de una familia eupátrida de Atenas, el año 499 antes de J. C., época turbulenta de la historia de Grecia. Pusiéronle el nombre de Teodoro sus padres Cleómenes (Sirio) y Filipa (que no pertenece al grupo de nuestros personajes dramáticos). Tenía dos hermanos mayores, Filaleteo (Selene) y Anaximandro (Ursa), otro menor, Cleón (Mira) y una hermanita, Agaba (Fomalhaut). Hubieran sido los siete una familia unida por fortísimos lazos de cariño, de no formar excepción el hijo segundo, Anaximandro, que se mostraba esquivo con todos, como disgustado del hogar, y les daba hondos sinsabores.

Sirio tomaba parte en las contiendas políticas de su tiempo, pero mayor interés ponía en la escuela filosófica de Pitágoras, a

(1) Véase el número anterior, pág. 176.

quien personalmente había conocido en su juventud y tenido por maestro a Kleinias (Urano), discípulo inmediato del insigne filósofo que, muerto éste, estableció en Atenas una escuela de filosofía de la que todos nuestros personajes eran ardorosos alumnos.

Urano estaba casado con Vesta, y Agatocles (Erato), tío de Orión, había tomado por mujer a Demetrio, hija de aquel matrimonio, con lo que ambas familias se trataban muy íntima y frecuentemente.

Sirio y Erato compartían una vasta casa situada en una colina frontera a la Acrópolis, y cada familia ocupaba un ala del patio, de modo que vivían a la par independientes y en comunidad, según lo requiriesen las vicisitudes de la vida doméstica. Erato se dedicaba a la escultura, en cual arte cobró fama que ha perpetuado la historia exotérica, si bien firmaba la mayor parte de sus obras con el seudónimo de Calamis. De su matrimonio con Demetrio, hija de Urano y Vesta, tuvo dos hijos, Bellatrix y Ayax, y dos hijas, Eufrosina (Vega) y Psiquis, quienes por el parentesco de ambas familias intimaron con Orión, aunque éste era bastante mayor que todos ellos. La niña Vega tenía nueve años menos que Orión, y por su espléndida hermosura y excelente corazón la amaban apasionadamente sus hermanos.

A pesar de las continuas guerras y turbulencias de los tiempos, la vida se deslizaba tranquila y dichosa para ambas familias, con el goce de la luz del sol al aire libre que de tan difícil disfrute es en nuestros días. La raza griega sobresalía por su plástica belleza y cuidaba solícitamente de la educación física. Orión era muchacho hermoso y gallardo, rebosante de vigor y vida, muy diestro en juegos y deportes, y de tan agudo entendimiento que todo lo aprendía fácil y prontamente. La educación en aquella época era del todo distinta á la nuestra, y aunque hubiese deficiencias en algunos ramos, nada dejaba que desear en otros. No tenían libros de los llamados hoy de texto ni despuntaban por sus conocimientos en ciencias experimentales y de observación, como la química y la astronomía, pues el principal fin de los educadores era despertar y desenvolver las facultades del educando, sin sobrecargarle de arideces inútiles, para que fuesen hombres laboriosos, felices y conspicuos en la vida social, y supieran distinguir entre lo malo y lo bueno y estimar lo mejor

en arte y poesía. A todos los niños se les enseñaba a componer versos, pulsar la lira, entonar canciones y tañer la doble flauta, y Orión fué muy hábil en estas artes. Aprendían de viva voz las máximas filosóficas, pero se daba mucha importancia a la influencia del medio ambiente, por lo que siempre tenían los niños a la vista hermosos cuadros y estatuas que se les incitaba a copiar.

Sobresalía Orión en el modelado de arcilla y frecuentaba el estudio de su tío, de quien más tarde fué discípulo y algunas de cuyas obras reprodujo, entre ellas el grupo de niños a caballo que Calamis había añadido a la gran escultura de Onatas en Olimpia. Precisamente uno de los niños del grupo era el mismo Orión, y por esta circunstancia y por haber ganado en los juegos olímpicos la honrosa corona de olivo, tuvo empeño en copiar aquella obra de arte.

Distinguíase Orión por su bondadoso carácter, siempre dispuesto a mitigar cuantos sufrimientos veía, y aunque a veces se mostraba terco y obstinado en sus cosas, guardaba en su corazón ricos tesoros de cariño.

Un accidente desgraciado que le sobrevino en la primera infancia, influyó notablemente en su carácter. De ordinario evitaba toda riña con los compañeros y se mostraba pacífico con todos, pero en cierta ocasión perdió la serenidad, y al verse agredido por otro muchacho mientras estaban en lo alto de la escalinata de casa de su padre, le empujó tan coléricamente que dió con él en el suelo escalinata abajo, de cuyas resultas quedó el caído cojo durante algunos años. Grande pena y mayor remordimiento tuvo Orión de lo sucedido, y repetidamente prometió en su corazón no golpear a nadie en reyerta personal, por grave que fuere la provocación.

Mantuvo nuestro héroe su promesa, aunque ya en edad viril luchó con los demás nobles en defensa de la patria. Tan sólo tenía nueve años cuando en la batalla de Maratón, a la que asistieron su padre y su tío, diez mil griegos derrotaron a cien mil persas, mandados por uno de los más famosos generales de la época. Murieron en aquella gloriosa función de guerra muchos miles de persas, sin que los griegos tuviesen más allá de doscientas bajas, y Grecia quedó en paz por algún tiempo.

La olímpica victoria de Orión, en premio de la cual recibió la corona de olivo, fué un acontecimiento celebradísimo por la familia, pues coincidía con la iniciación de nuestro héroe en los misterios de Eleusis. Se dispuso al efecto una espléndida procesión, cuya protagonística figura fué la del apuesto joven coronado de guirnaldas. Su madre Filipa, siempre tierna y amante con él, le miraba con orgullosa delectación. Iba la madre en compañía de su hija Fomalhaut y de las jóvenes Helios y Aquiles, nietas de Urano, ambas rendidamente enamoradas del gallardo atleta, quien por su parte no sabía a cuál preferir, pues a las dos amaba también por igual; pero la inesperada muerte de Helios le movió a casarse con Aquiles.

Antes de este suceso había tomado parte Orión en otros de muy distinta índole por lo turbulentos. Su padre fué uno de los diputados al congreso de Corinto, el año 481 antes de J. C., y en aquel histórico viaje le acompañaron sus dos hijos Selene y Orión. Pero al siguiente año vino Jerjes sobre Atenas con un ejército de un millón de hombres, reclutados en cuarenta y seis distintos países, y como toda resistencia parecía imposible, abandonaron los atenienses la ciudad para refugiarse en las islas del Egeo. Mucho sintieron Sirio y su familia dejar su hermosa casa de Atenas, y sin duda que tan lastimera memoria infundió en los varones el denuedo con que pelearon en la famosa batalla naval de Salamina, donde la escuadra persa quedó totalmente deshecha, y tuvo Jerjes que retroceder precipitadamente al Asia, dejando para guardarle las espaldas un ejército de treinta y tres mil hombres al mando del general Mardonio. Portóse Orión muy valerosamente en la batalla de Salamina, aunque le horrorizó la vista de los muertos y de la sangre, hasta el punto de que fué difícil resolverle al cumplimiento de su deber.

Después de la victoria pudo la familia regresar a Atenas con la relativa satisfacción de que los persas no hubiesen llegado a saquear su distrito, aunque en los demás de la ciudad dejaron estragadoras señales de su paso. La misma suerte tuvieron al año siguiente cuando el avance de Mardonio les obligó a salir otra vez de Atenas. En la batalla de Platea se condujo Orión brillantemente en la resistencia, hasta que la llegada de los espartanos al mando de Pausanias en auxilio de los atenienses, determinó la comple-

ta derrota del ejército de Mardonio. Según acabamos de exponer, peleó Orión heróicamente en la primera parte de la batalla; pero cuando las tropas persas se vieron cercadas por todas partes y empezó la matanza debeladora para siempre del poderío persa, no pudo Orión por menos de retirarse del campo, pues se le abatieron los ánimos al presenciar la espantosa carnicería.

De nuevo regresaron todos a la casa solariega para no volverla a dejar, y Orión empezó a intervenir en la vida política. Por aquel tiempo había en Atenas dos poderosos partidos, el conservador y el liberal. Jefe del primero era Arístides, quien deseaba mantener las tradicionales instituciones del país y se había opuesto tan obstinadamente a la construcción de la escuadra vencedora en Salamina, que fué condenado al destierro pocos años antes de la batalla en que Grecia salvó a Europa de la invasión persa, si bien en el momento del peligro olvidó toda discrepancia política y se puso al lado de sus adversarios en defensa de la patria. El partido liberal decía por su parte que Atenas estaba en obligación de fomentar su comercio al amparo de una poderosa marina de guerra, pues el mundo se iba transformando y habían pasado ya los feudales tiempos del señorío aristocrático.

El jefe del partido liberal era Temístocles, a cuyas órdenes se puso Orión, admirado de la sagaz grandiosidad de sus proyectos; y aunque Temístocles, tan valioso por su agudo talento, no tenía escrúpulos en cuanto a los procedimientos de actuación, cautivó la voluntad de Orión hasta el punto de que éste disimulaba sus defectos, en gracia a la excelencia de sus cualidades, y no podía sufrir que murmuraran de él. La primera vez que Orión habló en público, tenía apenas veinte años, y en su discurso defendió el plan expuesto por Temístocles sobre las fortificaciones de Atenas y el Pireo. Hablaba Orión clara y vigorosamente con palabras muy bien escogidas y hondo sentimiento en cuanto decía. También pronunció algunos discursos dos años más tarde en pro del establecimiento de la confederación délica. Sucedía esto el año 477 antes de J. C., época de su matrimonio con Aquiles, de la que tuvo seis hijos, entre los cuales se distinguió por su dulce carácter la niña Anastasia (Teseo).

Durante los seis años siguientes se mantuvo Temístocles en el

pináculo de su poderío, y Orión le fué de mucha utilidad bajo diversos aspectos, aunque jamás en ninguna de sus sospechosas maquinaciones. Sin embargo, poco a poco llegó Temístocles a inspirar odio a los atenienses por su orgullo é injusticias, y el año 471 estalló contra él una victoriosa sublevación, cuyo resultado fué condenarle al ostracismo, por lo que fijó su residencia en Argos. Quiso Orión compartir el destierro de su jefe, pues le había indignado la ingratitud de los atenienses; pero con el tiempo descubrió que su héroe no estaba tan exento de defectos como le suponía, y tuvo mucha amargura con el desencanto que cuatro años después le ocasionó la complicidad de Temístocles en la conspiración de Pausanias. Entonces Temístocles huyó a Persia y Orión regresó a su casa.

Entre tanto, había muerto Arístides y sucedídole Cimón, hijo de Milciades, en la jefatura del partido conservador. Al frente del liberal pusieron sus partidarios a un noble llamado Pericles. Durante los primeros años después del regreso de Orión, gobernaron los conservadores, hasta que una mudanza política dió el mando a Pericles, jefe de los liberales, quien con ligeras intermitencias se mantuvo en el poder hasta su muerte, ocurrida treinta y tres años más tarde, durante los cuales le sirvió Orión fiel y cumplidamente, llegando a influir con poderosa eficacia en los consejos y a cobrar fama de orador atildado y brillante. Fué sostén firmísimo de todas las reformas establecidas por Pericles, quien era ciertamente merecedor de semejante apoyo, no sólo por su sabiduría y elocuencia, sino también por la nobleza de su carácter. Dominóle la idea de desenvolver la mentalidad y el buen gusto de los atenienses, a fin de predisponerlos al régimen verdaderamente democrático. Fomentó en extremo las artes, la música y la poesía, y Orión tuvo loables iniciativas en este aspecto de la cultura popular, evitando de paso tomar parte en las guerras, aunque estuvo con su padre en la batalla de Megara contra los corintios. Dióle después Pericles el encargo de levantar dos enormes murallas de cuatro millas de longitud y doscientas yardas de entredistancia para enlazar la ciudad con el puerto.

En los veinticinco años siguientes progresó Orión notablemente, pues aunque todavía peroraba sobre asuntos políticos, dedicó-

se con preferencia a la oratoria sermonaria que las gentes consideraron de mayor eficacia y aprovechamiento. A la muerte de Kleinias sucedióle Cleómenes en la dirección de la escuela pitagórica de Atenas, y muerto también éste el año 454 antes de J. C., ocuparon su lugar Filaleteo y Orión, quien por su parte desempeñó principal papel en aquella obra hasta su muerte, ocurrida treinta y un años más tarde. Tanto él como su mujer, aunque ya viejos, se distinguieron sobresalientemente por el activo e infatigable auxilio que prestaron en la epidemia sobrevenida el año 430 antes de J. C.

Muy entrañable afecto profesó Orión a su cuñado Aldebarán y al hermano menor de éste, llamado Mira, quienes con él trabajaron esforzadamente en aminorar los estragos de la plaga e impedir su propagación.

Murió en paz Orión el año 423 antes de J. C., a la edad de setenta y seis años, al término de una vida sumamente útil en que desplegó extraordinario talento bajo múltiples aspectos de actuación. La compañía de los hombres entre quienes conviviera fué ya de por sí un muy poderoso estímulo de progreso, pues no solamente frecuentó el trato de Arístides y Pericles, sino el de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Fidias y Aristófanes. Pero la más valiosa ayuda en su evolución se la dió su amistad con Kleinias, director de la escuela filosófica que en Atenas empezó a funcionar bajo los auspicios del eminente Pitágoras (Mercurio). El estudio de esta filosofía y de los Misterios con ella relacionados, aparte de su fortísima energía afectiva, le permitieron gozar una vida celeste de 2020 años.

Los rasgos característicos de la personalidad de Orión en Grecia fueron la agudeza y facilidad de concepción mental, el amor a la sabiduría y la belleza, la aptitud para las obras útiles y hermosas, el goce de la vida en pleno sol; todo lo cual contribuyó en gran manera a la formación de un ambiente en extremo favorable.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

I

Urano..... *Esposa*, Vesta. *Hijos:* Rigel, Héctor. *Hijas:* Algol, Albireo, Demetrio.

Partenope. *Esposa*, Aleph. *Hijo*, Leo. *Hijas:* Caliope, Philippa.

II

Rigel...... *Esposa*, Betelgeuse. *Hijos:* Canopo, Aldebarán. *Hijas:* Helios, Aquiles.

Héctor..... *Esposa*, Pegaso. *Hijos:* Leto, Píndaro. *Hijas:* Aurora, Beatriz, Berenice.

Albireo.... *Marido*, Leo. *Hijos:* Cruz, Aleteya, Ofiuco. *Hijas:* Dorada, Viola, Casiopea, Proserpina.

Demetrio. *Marido*, Erato. *Hijos:* Bellatrix, Ayax, Wenceslao. *Hijas:* Vega, Psiquis, Elsa.

Caliope.... *Marido*, Gimel. *Hijos:* Daleth, Safo.

Sirio ...... *Hermano,* Erato. *Hermana*, Betelgeuse. *Esposa,* Philippa. *Hijos:* Selene, Ursa, Orión, Mira. *Hija,* Fomalhaut.

Alcor...... *Amigo de Sirio.—Esposa*, Flora. *Hijos*: Camaleón, Fortuna, Estrella. *Hija,* Aglaya.

III

Canopo.... *Esposa*, Beth. *Hija*, Cisne.

Píndaro.... *Esposa*, Casiopea. *Hija*, Aries.

Cruz ...... *Esposa*, Beatriz. *Hijo,* Delfin.

Bellatrix... *Esposa,* Acuario. *Hijos:* Perseo, Tauro, Fides. *Hija,* Libra.

Ayax...... *Esposa*, Sagitario. *Hijo,* Centauro. *Hijas:* Andrómeda, Fénix, Lomia.

Orión...... *Esposa,* Aquiles. *Hijos:* Dragón, Argos, Arturo. *Hijas:* Theseo, Eros, Virgo.

Mira....... *Esposa*, Psiquis. *Hijos:* Hebe, Juno. *Hija,* Egeria.

Daleth..... *Esposa*, Fomalhaut.

Tifis...... *Esposa*, Sirona. *Hijo,* Altair. *Hijas:* Auriga, Pomona, Iris.

IV

Dragón.... *Esposa,* Fénix. *Hijo*, Atalanta.

Argos...... *Esposa,* Andrómeda.

XXIV

Tras largo período de vida celeste renació Orión en Venecia, el año 1597 de J. C. Llamábase Leonardo, y era hijo del noble

Minuccio (Nu), hombre amable y generoso, pero algún tanto disoluto, altanero y arrogante, que andaba muy ocupado en las intrigas y maquinaciones de aquel tiempo, sin cuidarse de las cosas de religión, aunque era supersticioso en otras muchas. La madre, Mu, sentía por Orión tierno cariño cuando pensaba en él, pues por la mayor parte solía pasar el tiempo en frivolidades modisteriles y en devaneos con los galanes de la ciudad. Así vino el niño Leonardo a quedar casi enteramente al cuidado del aya Gamma, bondadosa mujer, nacida en el Sur de Italia, pero en extremo ignorante y dada a las más estupendas supersticiones, que rellenó la mente del niño con descabelladas consejas de caballeros y dragones y de batallas contra los moros en defensa de la fe. Todavía más fantásticas eran las leyendas que de los santos y mártires de la iglesia relataba la nodriza, inflamando la imaginación del niño hasta el punto de excitar en él deseos de abrazar el estado monacal.

Gustaba Orión de imaginarse el vistoso arreo de los caballeros, y aunque no era cobarde, se estremecía al pensamiento de la sangre vertida en las luchas militares, pues en aquel tiempo sólo tenían los nobles abierto en la vida el camino de las armas o el de la Iglesia, cuyo poderío era enorme. La familia de Orión contaba con sobrado valimiento para asegurar los progresos del joven en cualquiera de ambas carreras, por lo que ninguna oposición hicieron a que abrazase la eclesiástica, sobre todo, teniendo como tenía un hermano mayor en la milicia para continuar las tradiciones caballerescas de la estirpe y mantener su honor en el campo de batalla.

Era Orión de temperamento romántico, y constantemente imaginaba novelas en que figuraba como héroe. Se complacía en ver los hermosos cuadros de las iglesias y la singular arquitectura de aquella maravillosa ciudad, quedándose a menudo en la plaza de San Marcos absorto en la contemplación de la catedral, o subía al campanario para extender la vista por encima de las cúpulas hasta el dilatado mar. Le llamaban especialmente la atención los cuatro caballos de bronce, sin advertir que el motivo de aquella curiosidad era el haberlos visto antes de entonces, pues en la precedente existencia presenció su vaciado. Tenía Orión muy bonita voz y gran apego a la música, por lo que se

deleitaba en acompañarse el canto con la guitarra. Instruyéronle en términos generales los sacerdotes de la ciudad, que aplaudieron su determinación de vestir el hábito monacal, y le referían estimuladoras vidas de santos, al paso que le representaban con atractivos colores la gloria del cielo en contraposición del horrendo castigo reservado a los herejes y enemigos de la Iglesia.

Así pasó la niñez, rodeado de todas las comodidades dimanantes de la abundosa riqueza, pero sin el afecto profundo que demandaba el intenso amor que henchía su corazón, y así no fué extraño que se derramase a la primera oportunidad sobre la persona de Egeria, hija de un rico mercader de la vecindad y, por lo tanto, de categoría inferior a la suya. Todos suponían que el trato del joven aspirante al sacerdocio con la hija del mercader tenía por motivo alguna consulta sobre asuntos de carácter religioso, y nadie sospechaba peligro alguno en aquellas pláticas, por cuanto él tan solo contaba diez y siete años y uno menos la muchacha. Pero las relaciones entre ambos fueron más allá de lo que sus amigos esperaban, y pasado algún tiempo no le fué posible a la joven disimular la situación en que la había puesto su amante. Hubo un tremendo disgusto en las familias, y tan acerbamente se vió tratada Egeria por la suya que, en un arrebato de desesperación, se echó de cabeza al canal. Por lo que toca a Orión vióse precisado a huir de la ciudad para librarse de las iras populares, y se refugió en un monasterio de Padua.

Sentía amargo remordimiento por el suicidio de su amiga, aunque sin concebir cómo pudiera ser su conducta tan vituperable como sus superiores pensaban. Se le ordenaron severísimas penitencias, y poco a poco fué creyendo cuanto los monjes le decían. La vida conventual en el monasterio de Padua era de lo más austera y triste que cabe imaginar, y aunque Orión la observaba con extremado rigor, nunca le satisfizo por completo, e iba siempre en busca de lo que hallar no podía, pues sin darse de ello cuenta alentaban en su interior reminiscencias de la gozosa vida de Grecia, cuyo contraste era demasiado áspero con el del austero ascetismo de aquel monasterio medioeval. Cinco miserables años estuvo allí esforzándose en sobrellevarla cuanto mejor pudiese y hallar en ella lo que sus compañeros parecían hallar, pero con la constante presunción de que algo había mucho mejor que

aquello. Entonces fué languideciendo hasta morir de resultas de una fiebre consuntiva, aunque la verdadera causa estuvo en haber perdido el apego a la vida.

Esta encarnación revistió carácter negativo, aunque dióle ocasiones de afianzar el dominio de si mismo y le sirvió de auxilio para renacer en la época actual con mayores oportunidades.

La seducción y suicidio de Egeria creó sin duda alguna karma adverso, aunque tal vez no tanto como pudiéramos suponer, porque resultó de ignorancia y negligencia más bien que de aviesas intenciones. El personaje más responsable fué ciertamente Gamma, que promovió y excitó el ciego amor de su joven amo, creyendo con ello influir beneficiosamente en su vida, sin pensar en las contingencias que pudieran recaer en la confiada Egeria.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Nu......... *Noble veneciano.—Esposa*, Mu. *Hijo*, Orión.
Orión...... *Antigua nodriza.*—Gamma. *Amante*, Egeria.

Carta de la Presidenta de la S. T. concerniente á las dificultades surgidas con la Sección Alemana.

Adyar, *14 Enero 1913.*

Querido Dr. Steiner:

Habiendo examinado el Consejo General de la Sociedad Teosófica la actitud de la Sección Alemana frente a frente de la S. T., actitud que resulta de vuestras cartas y las mías, de la correspondencia habida sobre el asunto de las Logias de la Suiza alemana y del despacho enviado por vuestro comité, me ha pedido que anule la Carta constitutiva de la Sección Alemana, y, en su lugar, confiera una Carta a las Logias alemanas que estén dispuestas a trabajar de conformidad con la Constitución de la S. T. Antes de acceder a esta petición, deseo pediros, dada la gravedad de la situación, que tengáis la bondad

de darme algunas explicaciones sobre los puntos siguientes que, si no son dilucidados de una manera satisfactoria, constituirán razones por las cuales será anulada dicha Carta.

a) Vuestra negativa, por carta de 15 de Octubre 1912, a conceder una carta para la constitución de una Logia en Gotinga, según solicitaba el Dr. Hübbe Schleiden y otros miembros de la Sección, fundando dicha negativa en que el Doctor Hübbe Schleiden presenta la Teosofía de un modo opuesto y hasta hostil a las opiniones *(Intentionen)* de la Sección Alemana, y que la Logia que se quería constituir contenía miembros que seguían ese método de trabajo.

b) Vuestra negativa, en una carta del 15 de Octubre 1912, a conceder una Carta para constituir una Logia en Leipzig, Carta que solicitaba Herr C. Shumann, fundándoos (para esta segunda) en que las personas que habían firmado la petición, trabajan de una manera opuesta á las opiniones *(Intentionen)* de la Sección Alemana, cuyo método de trabajo era tal que la Sección Alemana no podía autorizarlo entre sus miembros.

c) La moción excluyendo a los miembros de la O. E. O., que también lo son de la S. T., de las reuniones de la Sección Alemana, a las cuales tenían derecho de asistir todos los demás miembros de la Sección, retirándoles tan ilegalmente sus privilegios como M. S. T.

d) El silencio del Secretario General respecto a las cartas que le ha dirigido la Presidenta informándole de las peticiones recibidas conforme al artículo 31 de los estatutos, y pidiéndole los estatutos de su Sección; silencio que hace imposible toda relación con él según las condiciones establecidas por los estatutos.

Esperaré vuestra respuesta a esta carta, y si no la recibo, aún esperaré quince días más después de la vuelta del correo de Alemania, antes de atender, según derecho, a la petición que el Consejo General me ha dirigido como Presidente de este mismo Consejo.

Siento muchísimo que hayáis obligado al Consejo General

a que dé este paso, procediendo de una manera que coloca a la Sección Alemana en oposición con la Constitución de la S. T. y que, si no se pone orden, realizando un acto de autoridad, crea un peligro para la libertad de todos los M. S. T.

Aún tengo la esperanza de que, aunque un poco tarde, vendrá la Sección Alemana, por intervención vuestra, sobre sus determinaciones, sometiéndose a la Constitución conforme a la cual fué fundada, y continuará trabajando en el seno de la S. T. Si no fuera así, por lo menos la deseamos el éxito en la vía que ha elegido, esperando que en el porvenir será útil al mundo como una Sociedad independiente.

Vuestra de todo corazón

Annie BESANT

(Traducido del *Bulletin Théosophique*, francés, de Marzo 1913.)

No queremos dejar pasar esta carta sin agregar algunas noticias que creemos importantes por referirse al mismo asunto. Como era de suponer la cuestión suscitada por los discursos y escritos de los individuos que entraron en la S. T. durante los últimos años, sobre el «Asunto Steiner», ha tenido fin con la definitiva separación del Dr. Steiner y una gran parte de sus adictos.

Alguien ha querido ver en esto un *cisma*, sin reparar que no puede haber cisma donde *no hay ni puede haber dogma alguno*, puesto que todos los miembros hacen constar, al solicitar su ingreso en la S. T., que están conformes con el primer objeto de la misma, cual es el constituir un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de creencias, religión, etc., y se comprometen a respetar las opiniones de los demás.

Tratándose del Dr. Steiner y sus enseñanzas, nadie ha negado su originalidad e importancia, y la Presidenta no ha dicho ni una palabra que fuera contraria al espíritu de tolerancia. Tan es esto así, que en el órgano oficial de la S. T., *The Theosophist*, se han publicado algunas traducciones de los trabajos del Dr. Steiner; que la Sra. Besant ha puesto su introducción

a algunas ediciones inglesas de los libros del Dr. Steiner, y que en varias notas bibliográficas sobre los mismos aconseja el estudio de tan original punto de vista. En el Congreso Teosófico Internacional de Mónaco, otorgó la Sra. Besant al Dr. Steiner la gran medalla de oro instituída por Subba Rao, como premio a sus trabajos en el campo de las investigaciones teosóficas.

De ningún modo puede admitirse que las dificultades surgidas con la Sección Alemana hayan tenido por base y fundamento la diferencia de ideas por intolerancia o sectarismo de parte de nuestra Presidenta. Las dificultades surgieron cuando los secuaces del Dr. Steiner quisieron hacer valer sus opiniones y su método de estudio por encima de las opiniones y métodos seguidos por los demás, despreciándolos y combatiéndolos, lo cual daba al traste con la libertad de opinión que debe imperar en la S. T. y sobre la cual se basa su existencia desde que fué creada. Y por si esto no fuera motivo suficiente para que interviniera la autoridad suprema de la S. T. reclamando se respetara la libertad de pensamiento, comenzó tal intolerancia a ampararse en actos oficiales, que eran de competencia del Secretario General de la Sección Alemana, mermando los derechos de los M. S. T., así como los de la Presidenta y el Consejo General, a cuyo cuidado está el vigilar para que esos derechos sean respetados. El acto que se ha visto obligado a realizar el Consejo General, no va contra el Dr. Steiner como instructor, sino contra el Secretario General que es el Representante oficial de la Sociedad en la nación donde ejerce sus funciones oficiales, y que ha faltado a los principios constitucionales consignados en los Estatutos de la Sociedad. Y esta acción tuvo que hacerse extensiva a toda la Sección porque ésta, por medio de su Comité Ejecutivo, se hizo solidaria de la actitud de su Secretario General.

Como final del asunto diremos, basándonos en la información que publica el Profesor O. Penzig, Secretario General de la Sección Italiana, en su órgano oficial el *Bollettino della Società Teosofica Italiana,* correspondiente a Febrero, que la car-

ta de Mme. Besant, que dejamos inserta, fué presentada a la Asamblea General de la Sección Alemana, celebrada en Berlín el 1.° de Febrero. Dicha Asamblea fué del parecer que una separación tan radical era poco conveniente para ambas partes. La antigua «Sección Alemana», que había elegido al Dr. Steiner como Secretario General *ad vitam*, ha declarado su separación y dimisión *in massa* de la S. T. Es probable que la mayor parte de sus miembros se inscriba en la «Sociedad Antroposófica» cuyas bases ya estaban redactadas antes de dar el paso definitivo separándose de la S. T.

También seguirán este camino las Logias «Lombardia» y «Leonardo da Vinci» de Milán y la Logia «Etruria» de Florencia; todas de la Sección Italiana.

M. TREVIÑO Y VILLA

UN REFERENDUM

Con este título publica una interesante nota el *Bulletin Theosophique*, de la Sección francesa, en su número de Marzo último. Como se prepara la versión española del libro *Man*, etc., á que esto se refiere, lo consideramos de utilidad para los teósofos que hablan castellano y la reproducimos aquí:

En la nueva obra *Man, Whence, How and Wither* (El Hombre, de dónde viene, lo que es y adónde va), han empleado sus autores madame Besant y Mr. Leadbeater, dos expresiones muy difíciles de traducir al francés con la precisión necesaria. ¿Quieren aquellos de entre nosotros, más eruditos o de más imaginación, ayudarnos a encontrar la significación francesa más adecuada o el término más apropiado?

Se trata de dar un nombre a las dos expresiones siguientes:

1.° *Baskstwork;* los autores emplean esta expresión para definir un cuerpo causal, del cual sólo están formadas sus líneas generales, su plan; o con más propiedad, su armazón o esqueleto; una esfera compuesta de círculos y meridianos en forma de celosía o de cesta agujereada.

2.° *Boatload;* esta expresión es usada para definir un grupo de Egos de igual naturaleza, transportado en un momento dado desde la

Cadena Lunar á la Cadena Terrestre. Ha influído en los autores, para la elección del término «boatload», la idea del Arca de Noé; la palabra «chargement» no nos parece lo suficientemente exacta o expresiva porque lo mismo se puede aplicar al conjunto de un grupo especial de emigrantes embarcados sobre un navío, que a una expedición militar embarcada en un transporte marítimo. ¿Se puede encontrar algún término más exacto que «chargement»?

Igual ruego hacemos á nuestros lectores por lo que al castellano se refiere.

Ya tropezamos con esta dificultad cuando se publicó en Sophía de 1910, página 494, aquel interesantísimo artículo de C. W. Leadbeater titulado «Las Mónadas procedentes de la Luna», donde ocurre la palabra «basket-work», y que tradujimos como «obra de cestería».

Pero á los dos términos presentados en el *Bulletin Theosophique*, creemos se debe añadir el *Lines*. Tenemos los *basket-works*, aquellos seres cuyo cuerpo causal presentaba la apariencia de una celosía; pero también ocurren los *lines*, que son aquellos cuyo cuerpo causal se encuentra en un período de formación inferior al de los *basket-works*. Para más fácil comprensión copiamos el texto inglés:

«... if there were several hundreds—pariah dogs, as in Constantinople or India—he would have the indication of the causal body made by the connecting lines.» (*Man, whence, how and whither,* pág. 72).

Aquellos de nuestros lectores que encuentren algún término castellano adecuado y preciso para expresar esos conceptos, pueden comunicárnoslos, y por ello les quedaremos muy agradecidos.

LA DIRECCIÓN

Notas, Recortes y Noticias.

En el número de Septiembre del *Theosophist* se habla de cierto niño de doce años, M. P., que, en Enero de 1911, habiendo tenido en sueños noticia de la Orden de la E. de O., se lo anunció a su padre, rogándole que entrara en ella cuando la noticia de su fundación llegara a la ciudad en Julio o Agosto. En sueños siempre, un joven que recordaba como jefe a quien

había seguido en muchas vidas, le aconsejaba ahora que asistiera a las reuniones teosóficas. Ese hermoso mancebo, que hoy está en Inglaterra, residía en Asia, y el niño le reconoció al ver el retrato de Alcione.

Rechazado al principio de las reuniones teosóficas, so pretexto de su corta edad, M. P. dijo a la persona que se oponía a su entrada: «Señora, lo que usted decida estará bien, pero ¿no le parece error juzgar sólo por los años en vez de contar por las vidas? ¿No hay hombres que serán niños hasta la muerte, y niños que ya son hombres por el juicio y la razón?

Ahora se reciben de M. P. los siguientes pormenores:

Vivían sus padres en la República Argentina, cuando, hace trece o catorce años, en una sesión espiritista, la entidad que se manifestaba, exhortaba a los circunstantes para que, practicando la caridad hacia el prójimo, se fuesen preparando para la vuelta del Señor que pronto vendría á encarnarse para auxiliar á la humanidad.

Contestó la señora P. que difícilmente se admitiría la suposición de semejante acontecimiento, del cual no se podía dar ninguna prueba. El espíritu repuso: Dígolo porque la primera prueba que de ello he de darte, es que antes de un año seré hijo tuyo, tan ciertamente como tú serás mi madre antes de la venida del Instructor; una sociedad de la estrella será fundada para anunciarlo al mundo, y cuando mi padre regrese una tarde con la estrella de plata sobre el pecho, podrás decirle que está cerca la hora del Advenimiento. Las pruebas llegarán en su oportunidad.

El niño M. P. nació once meses después de estos sucesos, y por eso desde que habló de la Estrella de Oriente su padre se apresuró a buscarnos y á unirse a nuestro grupo.

Hace poco, el niño asombró a M. G. por su modo de explicar la reencarnación y la evolución. A la pregunta, ¿quién te lo ha enseñado? respondía sin vacilar: *Krishnamurti*, nombre poco mentado entre nosotros que decimos más bien Alcione.

Otro día, habiéndosele preguntado si así respondía en la escuela á sus maestros, repuso sonriendo: «Quien estas cosas sabe, sabe también que no debe divulgarlas entre ciertas personas, y menos aún en la escuela».

M. C.





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

«Historia Auténtica de la S. T.» (Old Diary Leaves).

De acuerdo con la costumbre establecida, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que un querido hermano nuestro, miembro de la Rama de Madrid de la S. T., está traduciendo la referida obra, que probablemente podrá publicarse a principios de 1914, editada por el Sr. Maynadé.

Suponemos que esta noticia resultará verdaderamente grata para todos los teosofistas que, por no conocer los idiomas en que ha sido publicada, no han podido leer la *Historia auténtica de la Sociedad Teosófica,* pues en toda nuestra literatura habrá pocos libros de la importancia de éste.

Expone en él el Coronel Olcott, con su acostumbrada escrupulosidad, los verdaderos orígenes de nuestro movimiento, intercalando curiosísimos hechos acerca de él y de sus fundadores, que a la importancia capital de esta publicación, agregan un interés profundo y una amenidad insuperable.

Sección Escandinava.

El Comité ejecutivo de esta Sección participa que el Teniente Coronel G. Kinell ha presentado su dimisión como Secretario general, habiéndose nombrado para substituirle a Mr. Arvid Knös, Ingeniero jefe de la Marina, y al Capitán O. Kuylenstierna, para Comisario general del futuro Congreso de Stockolmo, en substitución del Sr. Knös.

Cuba.-Curso elemental de Teosofía.

Se establece un curso elemental de Teosofía que se dará por medio de lecciones, todos los lunes, en el local de la Logia teosófica «Annie Besant», situado en Oquendo, 14, altos (Habana), de ocho y

media a diez mañana. Estas lecciones tienen por objeto dar conocimientos generales de la doctrina y preparar a los que deseen ingresar en la Sociedad Teosófica. Cada año tendrá dos cursos, desarrollándose éstos de Febrero a Junio y de Septiembre a Enero.

La primera lección tuvo lugar el lunes 17 de Febrero.

Programa del primer curso del año 1913.

Lección 1.ª La fundación de la Sociedad Teosófica. Su historia. Su presente. Su porvenir.—2.ª Los tres objetos de la Sociedad Teosófica.—3.ª Reencarnación.—4.ª Karma.—5.ª La evolución de la Vida y de la forma.—6.ª Los planos o mundos. 7.ª El hombre y sus cuerpos.—8.ª La Vida Universal y el aura humana.—9.ª La muerte y después.—10.ª El Darma.—11.ª La Sociedad Teosófica en relación con la Ciencia, la Filosofía y la Religión.—12.ª Los habitantes de los diversos planos.—13.ª Razas humanas.—14.ª Unidad Universal. Distribución jerárquica de ésta. Formación de los planos.—15.ª Los Logos, sus tres emanaciones.—16.ª La ascensión humana. Los Maestros.—17.ª El ingreso en la Sociedad Teosófica. Lo que es una Logia.—18.ª La vida teosófica: Discernimiento. Ausencia de deseo *(A los pies del Maestro)*.—19.ª La vida teosófica: Recta conducta. Amor *(A los pies del Maestro)*.—20.ª El Gran Instructor del Mundo.

Biblioteca pública teosófica en Valparaíso (Chile). Se aceptan donativos de libros o revistas, mapas, cuadros, etc., etc., para esta Biblioteca, que abrirá sus puertas al público dentro de poco. Los envíos deben ser dirigidos a D. Fermín de la Parra, Casilla, núm. 1360; Valparaíso.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Minneapolis, Minnesota (EE. UU.)	Alcyone Lodge	20 - 10 - 1912
Bahía, Brasil (América del Sur)	Alcyone Lodge	1 - 11 - 1912
Timaru (Nueva Zelanda)	Timaru Lodge	8 - 11 - 1912
New-York City (Estados Unidos)	Upasika Lodge	14 - 11 - 1912
Chicago, Illinois (Estados Unidos)	Akbar Lodge	14 - 11 - 1912
Evanston, Illinois (Estados Unidos)	Evanston Lodge	14 - 11 - 1912

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Reykjavik Iceland (Escandinavia)....	Reykjavik Lodge.......	17 - 11 - 1912
Asunción, Paraguay (América del Sur)	Logia Destellos de Or.te	28 - 11 - 1912
Nancy, Meurthe et Moselle (Francia)..	Lorraine Lodge.........	30 - 11 - 1912
Bergen (Noruega).....................	Laboramus Lodge......	2 - 12 - 1912
Argel (Francia)......................	Froternite Lodge.......	16 - 1 - 1913
Dresden (Alemania, unida a Adyar)..	Parsival Lodge.........	7 - 2 - 1913
Dresden (» » »)..	Lohengrin Lodge.......	7 - 2 - 1913
Breslau (» » »)..	Loge der Wanderer zu Breslau..............	7 - 2 - 1913
Plauen (» » »)..	Plauen Lodge..........	7 - 2 - 1913

Logia disuelta.

La «Kansas City Lodge», de Kansas (Estados Unidos), ha devuelto su carta el 11 de Abril de 1912.

J. R. ARIA.
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 10 Febrero 1913.



Orden de la Estrella de Oriente.

El Dr. Hubbe-Schleiden me manda la carta oficial que el Consejo Ejecutivo de la Sección Alemana de la S. T. ha dirigido a todos los miembros de la Orden, y que fué remitida por el doctor Steiner a la Convención alemana con una proposición del mismo. Por ella se verá que mi prudente declaración sobre este asunto no se apartaba de la verdad de los hechos.

Después de consignar que nada tiene que objetar respecto a las opiniones sustentadas por la Orden de la Estrella y sí respecto a su actitud (la cual siempre ha sido muy pacífica), dice la carta oficial:

«La resolución antes mencionada consiste en que el Comité de la Sección Alemana de la Sociedad Teosófica considera que el pertenecer a la Orden de la Estrella de Oriente es incompatible con el hecho de ser miembro de la Sociedad Teosófica, y ruega a los miembros de la Estrella de Oriente a que abando-

nen la Sociedad Teosófica. Si este ruego no es atendido, el Comité de la Sección Alemana se verá obligado a expulsarlos de dicha Sección.»

El Dr. Ahnen, que quiso presentarse en la Convención Alemana a que se hace referencia, para proponer importantes resoluciones, fué obligado a dimitir de la Orden de la Estrella de Oriente antes de ser admitido en la Convención. Huelgan los comentarios.

Espero la contestación del Dr. Steiner a mi carta oficial hasta el 15 del corriente.

Annie BESANT
P. S. T.

Febrero, 13, 1913.

Fondo de la Orden.

	Ptas. Cts.
Recaudado en la Rama de Madrid	4,00
D. Vicente Cirujeda, de Madrid	5,00
» Antonio López, de Getafe	55,00
» O. Strömerstedt, de Barcelona	5,00
» R. Barci, de idem	2,50
» I. Massuet, de idem	2,50
» F. Sansalvadó, de idem	1,00
» M. Gaudier, de idem	1,00
» J. Aguilera, de idem	7,00
» J. Planas, de idem	4,00
» R. Maynadé, de idem	7,00
Doña V. Asó, de idem	1,00
D. O. Gómez, de idem	1,50
» G. Mateo, de idem	5,00
Grupo de Sabadell	10,50
D. R. Velasco, de Llanes (Asturias)	25,00
Doña L. Gispert, de Barcelona	1,00
D. J. Domingo, de idem	4,00
Srta. E. Nicolau, de idem	2,00
D. T. Montañé, de idem	1,00
» F. Romeva, de idem	1,00
» B. Capmany, de idem	2,00
» P. Crusat, de idem	5,00
» R. Prats, de idem	1,50
» J. Roviralta, de idem	2,00
» N. Carabella, de idem	2,50
Doña J. Medina, de idem	3,00
D. J. Serres, de idem	2,00
Doña M. Ferré, de Tarrasa	0,50

	Ptas. Cts.
D. A. Sabater, de Barcelona	1,00
» J. Borrero, de idem	2.00
» T. Montané, de idem	1,00
» J. Abolafio, de idem	2,00
TOTAL	170,50

Madrid 1.° de Marzo de 1913.—El Secretario Organizador, *Joaquín Gadea.*

Bibliografía.

Carl du Prel.—*La muerte, el más allá y la vida en el más allá.*—Versión castellana, con la biografía del Coronel De Rochas, por José Pavón.—T. Taberner, editor.—Rosellón 224, Barcelona.

Nuestra afición a los estudios de Psicología experimental, nos ha hecho seguir con atención preferente durante cuarenta años los diferentes métodos adoptados por varias escuelas, y leer la mayor parte de cuanto se ha publicado respecto de esta nueva ciencia, y con placer confesamos que uno de los libros que más nos satisfacen es el que acaba de ver la luz en castellano con el título que antecede.

La muerte y lo que será la vida en el más allá, ó en «el otro mundo», como con expresión acaso bastante gráfica vulgarmente se dice, son asuntos asaz interesantes y atrayentes que, por lo mismo que el mayor número no satisfacen las afirmaciones exóterícas que respecto de los mismos dan las religiones, han sido tratados por las diferentes escuelas espiritualistas, dando cada una su particular solución.

Intimamente relacionados con estos magnos problemas se hallan los maravillosos fenómenos hiperfísicos de la hipnosis, éxtasis, sugestión, magnetismo, espiritismo, ocultismo, etc.

Ahora bien: en la interpretación de las leyes que rigen estos hechos, se han originado varias escuelas como la hipnótica, la espiritista y la animista, cada una de las cuales cree ver en ellos una sola causa: la inconsciencia ó los espiritus, y dando una explicación diferente de la vida del más allá según su creencia sobre la naturaleza del hombre. Carl du Prel, fundamentado en las enseñanzas que se deducen de toda la gama de fenómenos, a cuyo estudio consagró la mayor parte de su vida, patentiza en su libro la deficiencia de cada escuela, dándolas la parte de ver-

dad que tienen, estudia y comprende mejor la naturaleza del hombre, especialmente lo que él llama cuerpo astral, bajo cuya denominación comprende a la parte afectiva y mental, y cuyas propiedades producen en los estados morboso y anormales de la vida del cuerpo toda esa extraña fenomenología, que es la base que nos inicia lo que es la muerte y lo que debe ser la vida del más allá.

Es, bajo todos puntos de vista, recomendable la obra de du Prel, avalorada en la edición en castellano con las biografías del autor y de su admirador el Coronel Rochas, uno de los más sabios entre los que se dedican a la experimentación del Psiquismo.

Vaya nuestro aplauso a D. José Pavón por dar a conocer en nuestro idioma tan buen libro, y por la fiel traducción que de él ha hecho. Sólo una observación nos permitimos hacerle. Parece ser que el autor, al escribir su obra en alemán, empleó la palabra francesa *fantôme*, acaso porque en aquel idioma no haya una apropiada, y D. José Pavón, por respetuoso escrúpulo, ha seguido empleándola. Creemos que la primera vez que aparece en el libro esta palabra debió hacer esta advertencia, y seguir en adelante poniendo la castiza y gráfica palabra fantasma.

H. G. G.

Teosofía y Espiritismo.—Conferencia dada en una de las reuniones mensuales de propaganda de la Rama «Aura», de Méjico, por el Sr. D. José Romano Muñoz, miembro de la Junta Central del segundo Congreso Espiritista de dicha República.

Hemos recibido varios ejemplares del folleto que contiene esta conferencia, editado por la expresada Rama para su distribución gratuita.

El conferenciante se esfuerza en querer demostrar que las diferencias entre la Teosofía y el Espiritismo, como escuelas, son meramente de detalle, y hace un llamamiento a todos para que, reconociendo la identidad de los fines a que unos y otros dirigen sus esfuerzos, marchen unidos a la preparación del mundo para la próxima venida del Gran Maestro.

Aplaudimos sin reservas al Sr. Romano por el amplio espíritu de tolerancia que campea en su hermoso trabajo, y a la Rama «Aura» por haber procurado, dándolo a la estampa, sea conocido de todos nuestros hermanos teósofos y espiritistas.

H. G. G.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.